

Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Humanidades
Departamento de Ciencias de la Educación

TESIS DE LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Narrar(nos) desde las (inter)biografías:

Investigaciones-vidas en la Licenciatura en Ciencias de la Educación post/pandémica



Autora: Mariana Paula Martino
Director: Dr. Francisco Ramallo
Co-directora: Dra. Rossana Godoy Lenz

Mar del Plata, Marzo de 2023

Índice

Resumen	03
Agradecimientos	05
Introducción. Encar(n)ar una virtualidad	07
Capítulo 1. Investigaciones-vidas e (inter)biografías	15
Capítulo 2.(Im)posibilidades íntimas	27
Capítulo 3. Viralizar nuestras coronas	39
Capítulo 4. Virtualidades contra interpretadas	61
Conclusiones. Desplazamientos ambientales con la educación post/pandémica	73
Referencias bibliográficas	79

Resumen

En esta tesis se vuelcan y quedan impresos los aportes de y para una investigación-vida, en la que se narra una experiencia de ser estudiante post/pandémica. La narrativa autobiográfica deviene interbiográfica, de allí su título, entrecruzándose indivisiblemente narrativas propias y ajenas. Las intimidades, afectividades y corporalidades narradas por los estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Educación colaboran en comprender este contexto más allá del realismo positivista en el que se inscribe la ciencia clásica. Se valorizan modos narrativos y autobiográficos que favorecen a reconocernos como investigación, en una experiencia sensorial que torsiona la agencia intelectual para dar cuenta de las relaciones posibles. La autobiografía, la investigación y la vida combinan la experiencia vivida, la narrativa personal como investigadora y la de los otros, lo que me permitió comprender más profundamente esta investigación desde las interbiografías. Mi investigación es una investigación-vida, una investigación atravesada por experiencias propias y de otros, una investigación narrada desde mi, con mi voz. Una investigación compartida y comprometida con los otros y sus voces. A partir de la mía cuento, narro y dibujo con esta voz la experiencia de muchos que sintieron la necesidad de decir, sentir y expresar lo que esta pandemia impertinente nos quitó, nos dejó y lo que también nos regaló. Intento mostrar las diferentes miradas de este virus como investigadora y es mi intención ir más allá de una investigación clásica. Deseo zambullirme en la investigación narrativa y autobiográfica entrelazada con retazos autoetnográficos y con cada una de las experiencias vividas en los diferentes ambientes que transité durante todo este recorrido. Hoy llego a esta instancia, al final de este recorrido sintiendo que aún tengo mucho por recorrer, aprender, sentir y vivir.

Palabras claves: Investigación narrativa; Investigaciones-vidas; pandemia; performatividad.



Abstract

In this thesis the contributions of and for a life-research, in which an experience of being a post/pandemic student is narrated, are overturned and remain printed. The autobiographical narrative becomes interbiographical, hence its title, indivisibly intertwining own and other people's narratives. The intimacies, affectivities and corporealities narrated by the students of the Bachelor of Science in Education collaborate in understanding this context beyond the positivist realism in which classical science is inscribed. Narrative and autobiographical modes are valued in order to recognize ourselves as research, in a sensory experience that twists the intellectual agency to account for possible relationships. Autobiography, research and life combine the lived experience, the personal narrative as a researcher and that of others, which allowed me to understand more deeply this research from interbiographies. My research is a research-life, a research crossed by my own and others' experiences, a research narrated from me, with my voice. A research shared and committed with others and their voices. From mine I tell, narrate and draw with this voice the experience of many who felt the need to say, feel and express what this impertinent pandemic took from us, left us and what it also gave us. I try to show the different views of this virus as a researcher and it is my intention to go beyond a classic research. I want to dive into narrative and autobiographical research intertwined with autoethnographic snippets and with each of the experiences lived in the different environments that I went through during all this journey. Today I reach this stage, at the end of this journey, feeling that I still have a lot to go through, to learn, to feel and to live.

Keywords: Narrative research; research-lives; pandemic; performativity.

Agradecimientos

El devenir de esta investigación, como inicio y final de un recorrido, compone un ciclo en mi vida del cual me siento honrada de haber compartido como tantas personas que hoy son para mí tan queridas. En este punto estos afectos me ayudan a reconocer que no di un paso sola, me alentaron, animaron y alteraron para llegar hasta acá. Siempre me sentí apoyada y acompañada, desde marzo de 2019 que la Licenciatura en Ciencias de la Educación, fue formación y transformación en mi vida, la más personal. Como estudiante me convertí en una persona más sensible, menos miedosa y con más confianza hacia mí misma.

La pandemia lo agrandó todo. El tiempo se expandía en un letargo de sufrimientos de incertidumbre cotidiana, la interrupción de una pandemia me dejó en una quietud corporal, aprendí a conocerme un poco más y a compartir más tiempo conmigo a solas. Fue en este tiempo de pandemia que comencé a narrar esta investigación, de una manera espontánea o como refieren mis directores como investigación-vida, una experiencia indivisible en nuestra existencia (Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro, 2022). En primer lugar, quiero agradecer a la persona que me acompaña cada día de mi vida, a mi hijo Gerónimo, que es el ser más hermoso del que aprendo todos los días a ser mejor persona y el que vio mi crecimiento en profundidad. A mi familia que siempre me apoyó desde el primer día en este sueño, a mi padre Raúl y su mujer Mary, a mis hermanas Natalia y Jimena, a mis sobrinos Facu y María, Celeste, Valentín, Hernán, Marco y Carolina y a las tres personas que me cuidan desde algún lugar, desde alguna estrella, mi madre Elba, mi hermano Fernando y mi sobrino Fran que están en mi corazón eternamente. A mis amigas Mariana, Elena, Ale, Pato y María de los Ángeles que siempre estuvieron ahí para mí y que me brindaron su apoyo incondicional. A mi compañera, co-equiper y amiga Paula con quien recorrí esta carrera y la que nunca me soltó cuando quise escapar y a la que tomé de la mano cuando me necesitó.

A cada uno de los profesores que me compartieron su pasión por la educación, los que siempre estuvieron dispuestos a escuchar y me brindaron la oportunidad de escuchar, conversar y constelar. A mis compas, con los que siempre compartí risas, mates y debates. A la *Universidad Nacional de Mar del Plata*, la universidad pública, que me dió el privilegio de poder habitar sus espacios. A la *Facultad de Humanidades*, a todas las personas que la conforman que me abrió las puertas para que pueda estudiar después de tantos años. Al departamento de Ciencias de la Educación por el acompañamiento y el esfuerzo por mejorar esta carrera todos los días, en especial a su director Dr. Jonathan Aguirre. Al *Grupo de Investigaciones en Educación y*

Estudios Culturales (GIEEC) en especial al Dr. Luis Porta, por dejarme ser parte tan generosamente. Al CIMED, al Grupo de extensión *Pedagogía*, a la *Red Investigaciones-vidas* y a todos sus integrantes, donde en cada encuentro compartido, narramos, sentimos y vivimos experiencias que nos hacen pensar la investigación como parte de nuestra vida.

A mi director Dr. Francisco Ramallo, quien me tomó de la mano la primera vez que cruzamos una palabra y quien creyó, confió, alentó, apoyó y ayudó a que esta investigación sea la metáfora de unas alas en mi vida. A mi co-directora Dra. Rossana Godoy Lenz, que con mucho amor compartió el estar cerca mío y simplificar la cordillera. Al Consejo Universitario Nacional (CIN) por otorgarme la beca de estímulo a la vocación científica, que co-dirige la Dra. Andrea Torricella. A ella como a Tiago Ribeiro y Gladys Fernández agradezco sus lecturas y momentos. Por sus encuentros, sus palabras, sus cariños. Por último, a esta parte de mí que afirmó que no hay edad para los deseos y los sueños personales y profesionales.



Introducción: Encar(n)ar una virtualidad

“Somos investigación y la investigación nos es”

(Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro, 2022; 14).



No existe una única narrativa de cómo llegué hasta aquí, en mis cronológicos cincuenta años reconozco que son muchísimas las experiencias que me llevaron a realizar esta investigación, diría que comienzan conmigo misma, en mi nacimiento. Narrarme en esta investigación fue volver a vivir mi vida y hacerlo con otros, un nos-otros que hoy me habita en mi enunciación. Sin imaginarlo comencé a recorrer la forma de esta tesis allá en el 2019, como un intento de rescate de un nuevo rumbo para mi vida. Mi ánimo se desplomaba y necesitaba que algo cambiase. Apareció una noticia donde mencionaba la apertura de la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Mar del Plata, decidí averiguar. Busqué información y fui, junto con mi amiga Elena, a la histórica reunión en el Aula Magna de la Facultad de Humanidades. No sabía bien por qué, pero algo me decía que era lo que quería hacer.

Estudiar esta carrera universitaria me corrió de donde estaba, para incomodar el lugar que creía ilusoriamente habitar. Era un momento donde necesitaba un cambio en mi vida, el dolor fue la superación de obstáculos que la desconexión con mi ser educadora parecían habitar. La universidad pública me atravesó, ese devenir de la primera promoción o ese hacer-se con es donde configuramos nuestros mundos a partir de relatos que buscan otras historias para

narrarse (Haraway 2019). Esta historia no es mi historia, es mi investigación-vida (Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro, 2022). Una vida que me convoca a narrarme en común-unidad, con afectos que desbordan mi piel, la erizan en su continuidad ambiental y llenan de lágrimas a mis ojos mientras riegan a la humanidad que quiero sembrar.

Quiero sembrar me dije a mi misma, me puse una imagen en la pantalla de mi celular para que sea lo primero que vea cada mañana. Sembrar para mí es narrar, un proceso orgánico y vivo desde esta investigación en mí. Ninguna planta ni árbol crece de un día para el otro, es por ello que los tiempos que aquí recojo no son rectos (Ramallo, 2020). Soy yo desde la potencia que me provoca la investigación narrativa, afectando las historias en las que me relato con mis formas íntimas y propias (Porta y Ramallo, 2020), valorizando y resignificando lenguajes posibles, vivo de mi relato y narro mi propia historia para con-mover y sensibilizar a los otros en los que me espejo. Historias enlazadas con otras, confieren significado a, con, desde y sobre nuestras existencias. Hoy me dejo ver y a través de mis palabras escritas muestro profundamente lo que quiero ser y quien soy. Voy en busca de esos brotes que apenas empiezan a asomar, me siento reflejada en los sentires de esos otros, que son espejos de mí y de mis miedos pasados, de dolores a flor de piel que invadieron mi cuerpo dejando salir todo aquello que deje oculto durante el pasado tiempo. Esos brotes que renacen con tanta fuerza son los que me dejan ser yo otra vez, metáfora que se recrean con las investigaciones-vidas (Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro, 2022).

Los silencios y las horas a solas conmigo misma, fortalecen la raíz que arraiga esta tesis a la tierra. Conmigo misma soy todos esos reflejos que veo en los demás, la voz de Audre Lorde (2016) me dice que poseemos una maravillosa provisión de creatividad y fuerza, de emociones y sentimientos que provienen de una pausa reflexiva o un punto de resistencia. Muchas veces me resistí a verme, me oculté detrás de mí misma mientras sufría por viejos anhelos, pero al narrarme saboreé nuevas posibilidades. Esta tesis está llena de reflexiones, de sueños y de nuevas oportunidades que yo misma hice que aparecieran porque aprendí a quererme, a resignificarme, a valorarme y comencé a sentirme querida por mí misma. No era ni una ama de casa, ni una maestra, era desde entonces una potente creadora. En esa destilación de la experiencia de la que brota la auténtica poesía cae en los conceptos, como los sentimientos dan a las ideas al entendimiento (Lorde 2016). Me sentí poesía, emanando sentimientos me narré, me sumergí dentro de mí, renací en ésta persona que al escribir estas líneas se despoja de todo lo que suelta. Una descomposición de mi propia vida a través de relatar gritos de

silencio con distintas voces, reflejos expandidos, un entrecruzamiento texturado, vivencial e indiscernible. Habitar este camino es imprescindible para hacer de la educación arte, uno que representa y expande en la multiplicidad de lenguajes que se aventuran en las nuevas miradas de la investigación sobre el yo (Groys,2014). Tocar la fibra de lo más íntimo, el dolor y el placer hacen visible lo invisible de mi historia, de mis relatos, de mi experiencia sensible y viva, en un mar de emociones que invaden mi cuerpo sumergiéndome en las más diversas sensaciones. Plantar semillas requiere una técnica y la mía es sentipensar, senticrear, ser autora de mi propia narrativa, y habitar performativamente la educación para darle un giro mediante lenguajes simpoéticos (Haraway, 2019) que nos lleven a habitar otros espacios donde la experiencia y las vivencias sean la apertura a caminos para la descomposición de la educación y la investigación que la experiencia.

Al poco tiempo de llegar a la Universidad, llegó la pandemia. ¿Cómo sobre-vivir?, ¿cómo nos sostenemos? o ¿cuál es el sentido de la educación cuando ya no podemos tocarnos?, fueron preguntas cotidianas en mi formación. Lo imposible, las manos y el no dejarse caer fue fuerza, continuidad y fusión social. Esta tesis intentó reflejar preguntas y vivencias que aún permanecen en mí de la pandemia/ postpandemia, y a través de ellas transmutar la linealidad clásica de una educación, investigación y acción fosilizada. Utilizo retazos narrativos de mi propia historia como experiencias que me interpelan y me atraviesan, que me impulsan a ir en la búsqueda sensible en estos provocadores tiempos. Afectarme y afectar con otros, me hace volver a habitar mi pasado. Me doy cuenta que ese tiempo tuvo bastantes sobresaltos, alterados tropiezos, desordenadas confusiones e inquietantes alborotos. Relatos que afectan el realismo y nos hacen ser leídos, transcurriendo en tiempos que desbaratan la temporalidad hetero-lineal, el entonces y allí (Muñoz, 2020) de un tiempo que aún no está aquí.

Mi narrativa necesita tiempo, un tiempo al que tengo que regresar. Un tiempo en el que tengo que entrar para poder narrar mi historia. Quizás sea un presente anclado en ese pasado deseando un futuro utópico donde pueda habitar y descubrir espacios con múltiples realidades incómodas que se entrelaza con el otro, en una con-vivencia continua para poder explorar alternativas y para producir movimientos en las formas de producir conocimientos. En este sentido la posibilidad de comenzar a mirar y vivir de una manera creativa, que no esté dentro de las normas, se me mueve en un tiempo de cambio, de empezar a ser indisciplinada y rebelde, para des-ordenar-me en esa búsqueda al estilo de Jack Halberstam (2011).

Promover una mirada no recta, dice Muñoz (2020), apuesta a escapar de ese pantano normalizado del presente para poder pensar en un futuro de emancipación. En este sentido mirar la educación como una experiencia que puede ser vivida, reconocer cuál es el tipo de intervención que el saber produce con los relatos del pasado en la educación (Ramallo 2018). Sentir que a partir de historias entrecruzadas podemos ser atravesados y abrazados por esos saberes inestables que marcan estos tiempos de cambio y transformación, deseo ir más allá y explorar nuevas formas de vivir y sentir la educación. Ser irreverente si se quiere e ir por ese sentido que quiero, con una baja teoría (Halberstam 2011) una forma blanda de teorizar alternativas dentro de una zona no disciplinada del saber.

Es mi deseo habitar una investigación-vida desde lo que nos afecta y somos afectados, desde la resistencia que potencia espacios para provocar transformaciones en el modo de hacer, pensar y sentir la educación. Una práctica sensible que permite entramarnos y ser atravesados por los otros y ellos que es hecho por nosotros. Aprovechar este tiempo inquietante para repensar la educación, fue el desafío de mi propia pandemia. Deambular por lo imprevisto, es hacer de mi un sujeto provocador de esta nueva pedagogía (Halberstam 2011). Me gusta la palabra movimiento por las sensaciones que despierta en el cuerpo, por apelar a algo que no está en lo que pasa, sino en un modo de preguntar (nos) por eso que pasa y que remite a su sentido, su deseabilidad, su posibilidad, afirma Contreras Domingo, (2016; 40) citado en Ramallo (2018) y poder mirar a la educación, no como un objeto que se estudia desde fuera sino como una experiencia que se mira desde adentro.

El género auto-biográfico deviene, entonces, de un cambio profundo que la epistemología de las ciencias sociales ha experimentado en los últimos años porque les otorga una mayor credibilidad a las experiencias individuales en la construcción del conocimiento, también la auto-etnografía es una metodología en la que muchos investigadores han encontrado en la escritura como un método en el cual aprenden de sí mismos tanto como el tema de sus investigaciones (Benard Calva, 2018). Esta tesis indaga una construcción de la condición auto-biográfica en la investigación social en general y en educación en particular, en y con las experiencias de estudiantes en pandemia/postpandemia. Para ello se valorizan modos narrativos, performáticos y auto-biográficos del conocer, que favorecen a reconocer un posicionamiento como investigadora anclada en la experiencia sensorial y espiritual (Hooks,2021) que habito, utilizando relatos auto-etnográficos de mi escolarización y sobre todo de ser estudiante en un contexto de aislamiento. De modo tal, que la indagación sobre la

experiencia de ser estudiante en pandemia/postpandemia será reconocida desde el lugar de la intimidad y la afectividad en la investigación.

Reflexionando sobre la posición o el lugar que una investigadora ocupa en una investigación esto ha despertado intereses en diferentes comunidades académicas, especialmente la construcción de la condición auto-biográfica que se presenta como una dimensión estructurante de estos estudios (Arfuch, 2018). Como flujos que llevan a re-constituir la intimidad y restituir su potencia intersubjetiva en la construcción biográfica, la cual requiere de un ejercicio de co-operación y de pasaje entre lo privado, lo íntimo y lo público que actúan como cadena de significantes que dan sentido a la expansión biográfica (Porta, 2021). Esta línea de perfeccionamiento y formación se inscribe en el marco del Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales (en adelante GIEEC) de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, del que formó parte y que brindó importantes categorías respecto de la descomposición del campo pedagógico, los pasajes sensibles, las corporeidades y el arte de representación.

Mi formación al respecto de los variados registros interpretativos de la investigación se apoya en lo sensorial del campo, el cual propone considerar una multiplicidad de instrumentos como entrevistas, autoetnografías, fotografías, creaciones artísticas y, por otro, en la multirreferencialidad temática que el campo de la educación aporta en términos del tratamiento metodológico, lo narrativo. La autobiografía ha encontrado un contexto idóneo en la transformación de las tendencias intelectuales en las ciencias sociales, que han puesto más énfasis en los relatos que en las construcciones sistemáticas, en los casos singulares más que en las estadísticas, en las biografías más que en las monografías, en las descripciones más que en los análisis. Comprendiendo la escritura autobiográfica como un acto público de interpretación cultural y no tanto como un acto privado de escritura, resulta necesario revitalizar su potencia entre la esfera privada y la pública, la memoria individual y colectiva, la identidad y la alteridad.

En las últimas tres décadas la exhibición y tematización de la intimidad y del sentir en diferentes ámbitos de la vida pública, en particular en la investigación narrativa, problematizó el rol que cumple la afectividad en la continuidad de las estructuras de poder vigente, especialmente en el dilucidar de las relaciones sociales que los circundan, asociaron a ella, también, un devenir sensorial que cuestionó la normalización del intelectualismo, el

romanticismo, el occidentalismo, el clasismo y el heterosexismo afectivo (Arfuch, 2018; Braidotti, 2015; Lorde, 2016; Rubin, 2018). Una posibilidad que valorar las emociones, los cuerpos, la afectación, las narrativas vitales de los sujetos educativos en su conjunto estén en el centro de la indagación y nos permitan comprender las disímiles experiencias formativas que acontecen en este contexto sanitario inédito, al menos para esta generación.

El objetivo general de esta tesis es comprender las tramas, los sentidos y significados de la/las experiencias de estudiantes en pandemia/postpandemia desde el estudio de la condición auto-biográfica en la investigación. Para ello voy a articular tres objetivos particulares: (1) Identificar a partir de relatos auto-biográficos y registros íntimos elementos constituyentes para la educación, valorando a la investigación narrativa y autobiográfica como proveedora de los mismos; (2) Reconocer a partir de esas experiencias en pandemia/postpandemia cómo los relatos auto-biográficos reflexionan sobre nuestra propia vida y la de los otros, transformando las vivencias que comienzan a tener sentido cuando logramos compartirlas; (3) Interpretar las categorías emergentes de las tramas, sentidos y significados que dan cuenta de la construcción de la condición auto-biográfica en la investigación, posicionándome como investigadora respecto de las torsiones ontológicas/epistemológicas del campo de la educación en relación a las discusiones del contexto de pandemia/postpandemia.

Esta tesis se estructura en cuatro capítulos, que devienen de sus diferentes momentos de interpretación para comprender las experiencias de ser estudiantes en pandemia/postpandemia desde el estudio de la condición auto-biográfica en la investigación. El primer capítulo denominado **Investigaciones (inter)biografías** nace la necesidad de narrar-me entre la performatividad de una intimidad colectiva la cual actúa como un marco conceptual de los modos de investigar en la educación desde las experiencias propias y desde los estudiantes en tiempos de pandemia/postpandemia en el enclave específico que conforma la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Relatos narrados en mi voz donde confluyen con las voces de quienes atravesaron este momento, este tiempo impertinente de pandemia y como fui atravesada por esos relatos y experiencias.

En el segundo capítulo denominado **(Im)posibilidades íntimas** describo el marco metodológico de esta investigación y los modos que autorizo para hacer y ser investigación. La auto-biografía y la auto-etnografía se entrecruzan para dar paso a esos relatos íntimos,

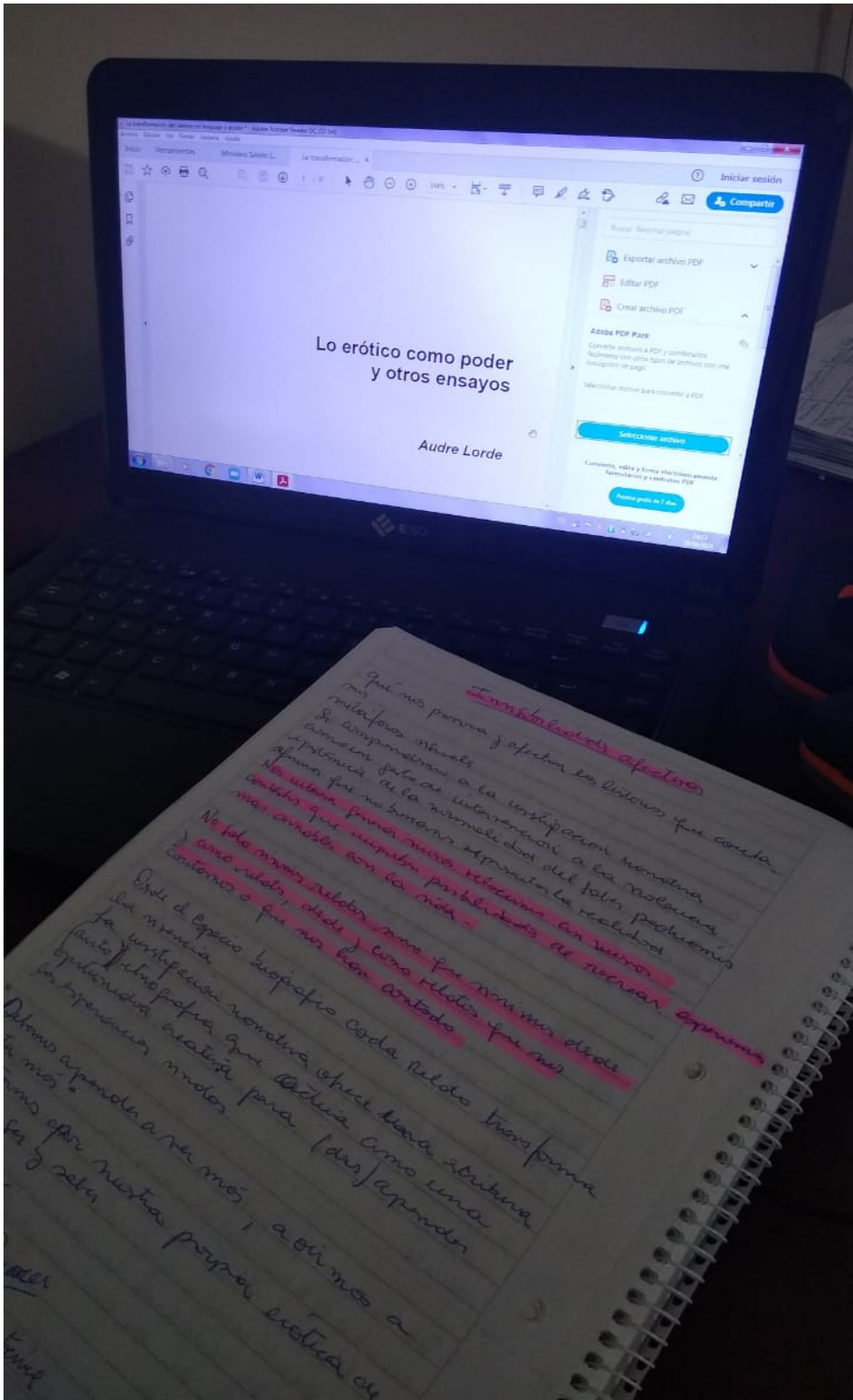
personales y colectivos en torno a la virtualidad, al distanciamiento y a esa quietud de nuestros cuerpos ante los límites impuestos. También narró mis sentires durante el paso por esos ambientes, transitando cruces con diferentes investigaciones.

Viralizar nuestras coronas, es el tercer capítulo en el cual contextualizo este tiempo de pandemia/postpandemia, analizo las dimensiones sociales, afectivas, corporales y el transitar como estudiante recuperando los relatos biográficos, y auto-biográficos, narrativas y experiencias personales desde mi voz y en mi voz la de aquellos que vivieron un tiempo convulsionado y revolucionado, considerando la propuesta que Luis Porta y Francisco Ramallo (2021) profundizaron para este aparente inédito contexto.

En el cuarto capítulo llamado **Virtualidades conainterpretadas** busco contra-interpretar al estilo de Susan Sontag (1984) el realismo del virus y para transmutar su dolor social, analizo las categorías emergentes que den cuenta de la construcción de la condición autobiográfica en esta investigación y que me permiten una descomposición respecto de las torsiones ontológicas/epistemológicas del campo pedagógico (Ramallo y Porta, 2021).

Las conclusiones se titulan **desplazamientos en ambientes con la educación post/pandémica**, dado que la mirada está puesta en lo que vivimos, sentimos y cuál fue el aprendizaje durante todo este tiempo. Considerando la utopía queer (Muñoz, 2020) dejo abierto un interrogante carnal ¿Cuáles fueron las oportunidades que nos trajo la pandemia para poder construir una educación sensible?





Un día de lectura, fotografía de la autora (2021)

Capítulo 1. Investigaciones-vidas e (inter)biografías

“Narrar y narrar-nos nos permite tomar voz de lo que somos, y es también una forma de estar en el mundo” (Martino y Ramallo, 2022; 13)



Luego de las primeras sistematizaciones de mis experiencias de recolección de datos autobiográficos en la investigación en educación (Martino, 2020; 2021), junto al director de esta tesis comencé a problematizar las condiciones que alteraron las experiencias pedagógicas durante la pandemia/postpandemia. Aludiendo a modos de reconocer lo biográfico por fuera de los límites del sujeto autónomo y estable de la modernidad, comenzamos a hablar de inter-biografías (Martino y Ramallo, 2022). En ese sentido esta categoría, que fue construida durante esta misma investigación, me permitió considerar las experiencias individuales más allá de la agencia personal, en su dimensión comunitaria y en la interdependencia de nuestras pieles. Compartiendo las premisas epistémicas del Grupo de Extensión Pedagógica y su entrecruzamiento con el Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, la potencia de los ambientes que habitamos aparece como una punzante crítica a la noción individual que suele primar lo autobiográfico. Las prácticas performáticas ponen en valor al cuerpo y a los modos afectados de producir conocimientos en la inmediatez de los territorios que habitamos (Ramallo, 2020; Porta, 2021).

Frente a las contribuciones de la investigación narrativa y autobiográfica en la educación, este abordaje se compone en una inquietud acerca del pensar en las biografías entrecruzadas como un entramado de subjetividades. Es por ello que proponemos esta categoría, como un modo de descentrarnos del violento sujeto que cierra los límites en su propio cuerpo. Enojada y confundida la investigación auto- biográfica y narrativa en mi vida es algo que me provoca y que hace renacer en mí el deseo de transformar mi propia vivencia. Me ayuda a recorrer y repensar, experimentar posiciones desde las historias que deseamos que des-marcar (Ramallo y Porta 2020), historias propias, compartidas, escuchadas, leídas, sentidas que nos afecten, conmuevan y desnudan en nuestros propios fragmentos vitales (Passeggi 2010). Me aventuro a hacer y deshacer esos hilos para construir, resignificar y descomponer las historias donde cada una de ellas nos dará la posibilidad de saber que en algún punto están conectadas. Las narrativas autobiográficas se entrelazan por tanto en la noción de experiencia y de reflexión, descomponiendo una manera de conocer que está siempre en movimientos (Ramallo, Yedaide y Crego, 2021). Para abrir nuevos espacios de posibilidad y afectar nuestra propia erótica de conocer, ser y saber, la investigación narrativa en educación constituye un campo de reflexión que desde el espacio biográfico posibilita transformar cada experiencia, reconociéndola como algo vital, como un campo en expansión que nos conduce a sentir una transformación en los territorios que habitamos (Porta, 2021).

Pensar la intimidad, el giro afectivo, las pedagogías cuir y las tecnologías en la enseñanza superior en contexto de pandemia/postpandemia me lleva en primer término a hacer una reflexión general sobre la enseñanza virtual y la cultura digital en contexto que cartografían las prácticas situadas en el contexto de nuestra universidad. Por otro lado, las reflexiones del giro afectivo (Berlant, 2020 y Arfuch, 2008) y las pedagogías cuir (Preciado, 2015, Pérez, 2020 y Flores, 2021) desde su potencia teórico-metodológica constituyen oportunidad de analizar las prácticas de enseñanza en la formación superior. En última instancia la noción de intimidades públicas nos ayuda a pensar situaciones de controversia surgidas en el contexto mencionado para dar cuenta de la producción social de los afectos y las fronteras poco claras del binomio artificial público/privado. Las nociones de vergüenza/desvergüenza de Sara Ahmed (2015) nos ayudan a pensar cómo los afectos moldean nuestras subjetividades y ponen en evidencia marcaciones y normas en torno a nuestras sexualidades, cuerpos y deseos a través de las tecnologías.

La investigación autobiográfica en educación, es un campo en expansión que nos conduce a sentir una transformación en los territorios que habitamos (Porta, 2021). Al respecto cada historia de vida, la de los otros, la propia, cada experiencia y vivencia comienzan a tener sentido cuando logramos reflexionar sobre ellas. Por ello, a través de la escritura, siendo protagonistas de nuestra propia historia, encontramos otras que se entrecruzan y por las que nos sentimos interpelados.

La investigación narrativa y autobiográfica nos ayuda a recorrer y repensar nuestras historias de vida y en cómo se conectan con la de los otros. En palabras de Ramallo y Porta (2020) es movernos en el borde de lo posible y experimentar otras posiciones desde las historias que deseamos que des-marcar. Trayendo la voz de Larrosa citado en Passeggi (2010) somos la narrativa abierta y contingente de la historia de nuestras vidas, la historia de quién somos en relación a lo que nos pasa. Escribir mi historia, ser autora de mi propia narrativa, sentipensar, senticrear me llevan a habitar otros espacios donde la experiencia y las vivencias son la apertura a nuevos caminos para la transformación de la educación y la investigación. No solo se trata de escribir simples palabras, la narrativa es una forma de captar la manera en que las personas construyen su autoconocimiento y también de hacer que transmitan su sentido personal organizando su experiencia (Contreras, 2016). Mi propia voz y de los otros mediante los relatos e historias de vida, invitan a reflexionar acerca de la educación porque, en palabras de Contreras (2016), vivir la educación y compartir narrativamente nuestra experiencia educativa es un acto sensible, de aprendizaje y formación. La narrativa como experiencia puede transformar la vida. Narrar y narrar-nos nos permite tomar voz de lo que somos, y es también una forma de estar en el mundo. Es una manera de comprender que algo hay que contar en relación a las cosas que vivimos (Contreras,2016).

Estas narrativas auto-biográficas entrelazan la noción de experiencia y de reflexión (Passeggi, 2010) y escribir mis sentires va haciendo en mí una experiencia que queda impregnada de reflexiones, las que puedo compartir con quienes me leen y, de algún modo mi intención es, que estas líneas puedan trans-formar al lector, como cada historia con la que me cruzo y me trans-forma. Cada situación que vivo o cada persona que pasa por mi vida deja indudablemente una historia, en la que estamos conectados de alguna manera a través de los diferentes vínculos afectivos que nos unen en la interdependencia. Todas me enriquecen y dejan huellas que desmarcan a esa persona que soy, soy esas personas y esas personas son yo (Martino, 2020).

Cuando hablamos de investigaciones-vidas hablamos de común-unidad, hablamos de aquello que se vive y que se comparte, que se siente en lo común, que se transita con otros, que produce movimientos del yo y desplazamientos de la estabilidad, hablamos de lo que nos hace ser investigación. Reconocer-nos en y con el otro, encontrarnos y conectarnos para vivir experiencias sensibles y movilizadoras. Es sentir en el cuerpo, y en la piel, de aquello que nos sucede con la experiencia nos hace hablar lenguajes que habitan diferentes territorios, sintiéndonos semillas de la escucha, la conversación y la constelación (Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro, 2022). En este sentido, la existencia de afectos comunes, el erotismo palpitante de la investigación y el sentido subjetivo de la vida vivida en una unidad común, es lo que reconocemos como Investigación-vida (Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro, 2022; 17).

La investigación-vida está configurada por procesos dinámicos que exploran y pueblan mundos posibles a través de experiencias que permiten íntimamente escuchar, conversar y constelar. Nuestra propia historia y biografía nos ayudan a reconocer la vida mientras exploramos nuestra educación en estos tres conceptos analíticos. Estos conceptos surgen como momentos que se integran y entraman, afectos y cuerpos para valorar las voces de quienes estamos dentro del campo de la investigación en educación para poder ir al encuentro, experimentar ambientes de aprendizajes y aprender como gesto de investigación compartida. Asimismo, crear un colectivo de indagación que revalorice las autobiografías y las posibilidades de la performatividad recupera a nuestros cuerpos-saberes, con todos sus colores, sus metáforas y sus disidencias (Salduondo y Etchecoin, 2022).

En cada una de las experiencias de investigación -vida nadie se va de la misma manera o forma en la que llega. Al conectar con otros hacemos que esa experiencia nos deje algo aquel otro que pasó por ese momento en nuestra vida. Palabras que resuenan, experiencias que nos reflejan algo de nuestra vida en la que encontramos un punto en común. Y qué mejor que hacer de mi propia vida y de mi experiencia, un relato donde vuelvo a transitar mi recorrido escolar con esta mirada nueva, vuelvo a mirarme y recorro cada pequeño recuerdo donde vuelvo a sentir sensaciones, donde los traigo para compartirlos.

En mi vida han pasado muchos educadores, maestros, profesores y profesionales de la educación. Muchos de ellos dejaron su huella y otros tanto pasaron de largo. Quizás los que dejaron algo en mí son los que creen que la educación tiene algo que ver con dejar el amor en el otro. Otros simplemente pasaron a dejar algo, de una manera diferente. Cada uno desde sus vidas y sus tiempos. Mi escolarización comenzó con cinco años en un establecimiento de

Capital Federal de gestión privada, y asistían solo mujeres. Era pre- escolar, las salas enormes, con mesas redondas, la señorita Ana María con su pelo rubio y muy largo hacía de mis tardes las más lindas. Aprender a cortar con tijera, escribir mis primeras palabras en aquel cuadernillo, cortar y pegar, seguir la línea punteada que me llevaba a la casita, mis primeras canciones y el olor a té de aquella merienda con mis amigas, que hoy las tengo lejos pero cada tanto cruzamos alguna conversación. En ese colegio seguí hasta el primer año de la secundaria, la primaria era hasta séptimo grado.

Empecé primer grado, a pesar de que era el mismo colegio, éramos las más chiquitas y todos los ojos de ese primer día estaban posados en nosotras. Con el uniforme impecable, zapatos lustrados y un peinado siempre tirante para que no se me “arrugara”, así le decía a mi mamá que era la que me peinaba. Mi mochila y mis cuadernos forrados de diferentes colores lisos, cada color era para una materia. El rojo era para matemática y el verde era para lengua, esos tenían que ser de tapa dura; amarillo o naranja para música que podían ser de tapa blanda. Era un colegio religioso y por supuesto antes de comenzar el día rezábamos, luego de estar formadas en filas tomando distancia para cantarle a la bandera. Confieso que me encantaba rezar y cantar todas las canciones de la bandera. Yo estaba feliz en ese lugar. Cierro los ojos y me transporto a aquella época, siento en el cuerpo la emoción y la felicidad y los recuerdos son muy claros.

Las aulas con los pupitres de a dos, todos en fila extremadamente derecha. El pizarrón sin rastros de tizas... aún siento el olor en el recuerdo de entrar al aula ese primer día. Mi señorita Alicia, un gran recuerdo en mi vida, siempre con una sonrisa y si extrañábamos ella sabía darnos ese abrazo que necesitábamos. Así fueron pasando los años y fui creciendo. Siempre fui callada y muy tímida, todo me daba vergüenza. Siempre fui la primera de la fila y deseaba siempre que llegara alguien nuevo que fuera más bajita que yo para no ocupar más ese lugar. No me gustó ser la primera. Creo que en los años que estuve ahí nunca sucedió y terminé viendo el lado positivo a estar primera. Podía llegar primera y elegir el mejor banco, podía ver mejor que todos, podía ver hacia dónde íbamos en algún recorrido, y descubrí que podía ser muy bueno ser la primera de la fila.

Cada momento de mi niñez en la escuela estuvo representado también por un momento histórico, desde la dictadura militar, el mundial 78, la guerra de Malvinas, la vuelta de la democracia son esos momentos que marcaron mi infancia. De la dictadura militar recuerdo el

miedo de mi mamá cuando mi papá salía a trabajar, de presenciar un tiroteo en la puerta de la escuela y que mi mamá nos escondiera casi debajo de un auto. Yo era chica y no entendía mucho, pero sí sentía el peligro. El festejo del mundial fue increíble, la gente estaba contenta, pero creo que ese festejo tapaba el lado feo de un proceso histórico lleno de violencia. De la guerra de Malvinas recuerdo que estaba en cuarto grado, escribíamos cartas a los soldados para decirles que todos nosotros estábamos orgullosos de ellos. No sé si esas cartas algún día llegaron, pero sí sé que eran con mucho amor. Si recuerdo muy claro la vuelta de la democracia, mi mamá anotaba en un papel no recuerdo qué, pero sé que estaba atenta a lo que decían en la radio. Al fin la democracia iba a hacer que viviéramos tranquilos, sin violencia ni desaparecidos. Quedaba mucho dolor de ese momento en muchas personas, que hasta el día de hoy siguen luchando.

Cuando terminé la primaria, vino otro gran cambio en mi vida. La secundaria la comenzaba en ese mismo colegio. El edificio era el mismo, pero en otro sector. Cuando iba culminando ese año, me cambiaron de colegio y tuve que seguir mi secundaria en otra institución, privada, con uniforme nuevo. Este colegio quedaba más cerca de donde nos habíamos mudado, íbamos caminando con mis hermanas. En este colegio también religioso se tenía la costumbre de ir a la capilla a rezar antes de entrar al aula. Ya creo que no me gustaba rezar tanto. Aún no conocía a nadie hasta que un grupo de chicas se acercaron y ahí comencé a integrarme. Pese a mi timidez me pude integrar sin problemas. Comencé a tener amistades nuevas y desde ese día no me separé más de una de mis mejores amigas que lleva mí mismo nombre y con la que a pesar de tenerla en Buenos Aires comparto miles de cosas. Ella comparte esta misma pasión conmigo por la educación y tenemos grandes charlas. Los dos años y medio que pasé en ese colegio fueron los mejores de mi adolescencia. Hice muy lindas amistades y los momentos que compartimos allí los disfruté mucho. Era un colegio en el que me sentía cómoda. Nos reíamos mucho y éramos un grupo de amigas bastante grande. En lo que respecta al estudio no era muy buena alumna, siempre me llevaba materias, pero creo que era porque como a casi todo adolescente no me gustaba estudiar. Siempre nos retaban porque hablábamos en clase o en la capilla. Cuando llegábamos a las siete y media nos llevaban a la capilla formando una fila una detrás de otra. La directora nos miraba la pollera del uniforme y como a nosotras nos gustaba enroscarla en la cintura para que sea más corta, nos obligaba a bajarla hasta debajo de las rodillas. Por supuesto que entrando en la típica rebeldía de la adolescencia me la volvía a enroscar como a mí me gustaba. En estos años no recuerdo ningún profesor o profesora que haya sido para mí alguien que deje una huella.

Claro que como mi rendimiento no era el esperado por ellos creo que no entraba en la categoría de alumna ejemplar. A mí no me importaba, solo quería estar con mis amigas y amigos que habíamos conocido hace poco y que eran los chicos del colegio de la otra cuadra. Íbamos y veníamos a todos lados juntos. Salidas, amores, amistad son palabras que atravesaron esos momentos.

Nadie podía evitar que otro cambio llegara a mi vida, enterándome que por razones de alguien que dejó sin trabajo a mi papá, o mejor dicho se quedó con todo lo que mi papá con tanto esfuerzo había construido teníamos que partir como se dice comúnmente con una mano atrás y otra adelante hacia la ciudad de Mar del Plata donde la nada misma nos esperaba. Solo una cochera donde vivir debajo de la casa de un familiar. Ya nos habían encontrado aquel colegio a mí y a mis hermanos. Lloré y mucho, había dejado atrás toda mi vida, y tuve que comenzar otra vez.

Estaba enojada porque no sentía que fuera mi lugar, me pararon en frente de toda la clase, me presentaron y me senté en un banco. No quería hablar con nadie, mi fastidio era más fuerte que todo. Odié ese colegio y cada mañana al levantarme por supuesto no quería ir. Con el tiempo comencé a hacer amistades, pero extrañaba mucho. Otro colegio privado, otra vez a rezar y escuchar por el parlante que había en cada salón la oración. Por suerte el grupo de compañeras era genial y de a poco me fui integrando. Obviamente me iba peor que antes, me seguía llevando materias, previas también. Las rendí y por fin terminé la secundaria. Pensando en mi propia historia sobre el secundario, creo que nunca ningún profesor o profesora se dió cuenta que yo sufría por el cambio. Mi mal rendimiento siempre era atribuido a que no estudiaba.

Cuando terminé la secundaria pensé en estudiar Psicología, me anoté en la facultad, pero me di cuenta que no era lo que yo quería. Me anoté a estudiar Maestra Jardínera, como le decían en ese entonces en el Instituto de Formación Docente N°19. Fue por primera vez una gran experiencia en la que disfruté cada momento, más allá de las buenas notas sentía que era lo que quería hacer. Sentía que la educación era el camino que quería recorrer, sentir y vivir. Fueron años de mucho aprendizaje y cuando me recibí al poco tiempo tuve la oportunidad de comenzar a trabajar. La mayoría de los años que trabajé lo hice en Jardín maternal y luego cuando se abrió en el Instituto en el que había estudiado el postgrado de Profesorado en

Jardín Maternal me inscribí. Trabajé y estudié, hasta que nació mi hijo y decidí dedicarme a él, pero siempre interesándome por todo lo que tenga que ver con la educación.

En toda esta maravillosa experiencia escolar, con momentos lindos, tristes, alegres, siento que siempre fue de aprendizaje, por eso, y coincido con Larrosa (2011), no es algo que pasa sino “eso que me pasa”, supone un acontecimiento que no depende de mí, no existe sin la presencia de otro o de algo, es exterior a mí, pero el lugar de la experiencia soy yo ya que hace que se produzca una mutación. En este sentido, supone un movimiento de ida y vuelta y en el encuentro con ese acontecimiento se producen cambios en mí porque soy un sujeto activo, abierto, sensible, vulnerable de esa experiencia. Por tanto, esa experiencia fue la que me formó, y me transformó. No soy sujeto de aprendizaje, ni de la educación, soy sujeto de la experiencia. Es un recorrido hacia algo nuevo y que al pasar por mí deja una huella, es singular, en la que cada uno la vive de manera diferente. Por ello la experiencia es irrepetible porque cada experiencia es un volver a comenzar una nueva transformación. Nuestra vida cada momento es atravesada por diferentes experiencias y personas que nos transforman.

En ese flujo de tiempos de la investigación-vida me gustaría volver a mi señorita de preescolar, durante la pandemia tuve la oportunidad de escribirle una carta mientras hacía un ejercicio en el seminario que dictaron Luis Porta y Francisco Ramallo respecto de la investigación autobiográfica en educación. Para mí fue increíble, ya que nunca pude decirle lo importante que fue para mí. Intenté contactarla, pero no lo conseguí, quizás en algún tiempo ella sepa todo lo que sentí cuando fui su alumna. De esta manera finalizó este primer capítulo, compartiendo una carta-poesía tan cara para mi vida.

Mar del Plata, 13 de noviembre de 2022

Mi querida señorita

Tengo que decirte que nunca me hubiera imaginado que iba a estar escribiéndote esta carta. A medida que este relato continúa afloran lágrimas junto a las palabras que tengo para vos. No sé si estas. Yo soy alguien que pasó por tu vida, cuando apenas tenía cinco años. Quizás te sorprenderá esta carta, pero quiero decirte que la escribo con la dulce del recordarte. El motivo es simplemente hacerte saber cómo me sentí en aquel momento cuando fui tu alumna. Quizás no recuerde absolutamente todo lo que viví, pero lo poco que recuerdo tiene impregnado ese amor que me diste hasta el día de hoy. Creo que los tiempos a medida que transcurren y los vamos viviendo, van transmutando y eso que vivimos. Estamos experimentando y atravesando cambios muy profundos respecto del ser y los otros, y ello produce desencuentros entre generaciones, a mí me alegra que mi hijo

viva hoy esta conversación interdependiente Creo que todos los cambios traen buenas y mejoras, gracias a tu recuerdo me gustaría que la educación sea vida. Y como enseñaste siendo niña, me despido de vos con una poesía:

Las huellas de mi maestra

*Fueron muchas las que dejaste
te recuerdo con un profundo amor,
Agradezco lo que me enseñaste
quedó en lo más hondo de mi corazón.*

*Me tomaste la mano,
me miraste a los ojos.
Acompañaste mi andar,
mis abrazos interminables
quisiera hacerte llegar.*

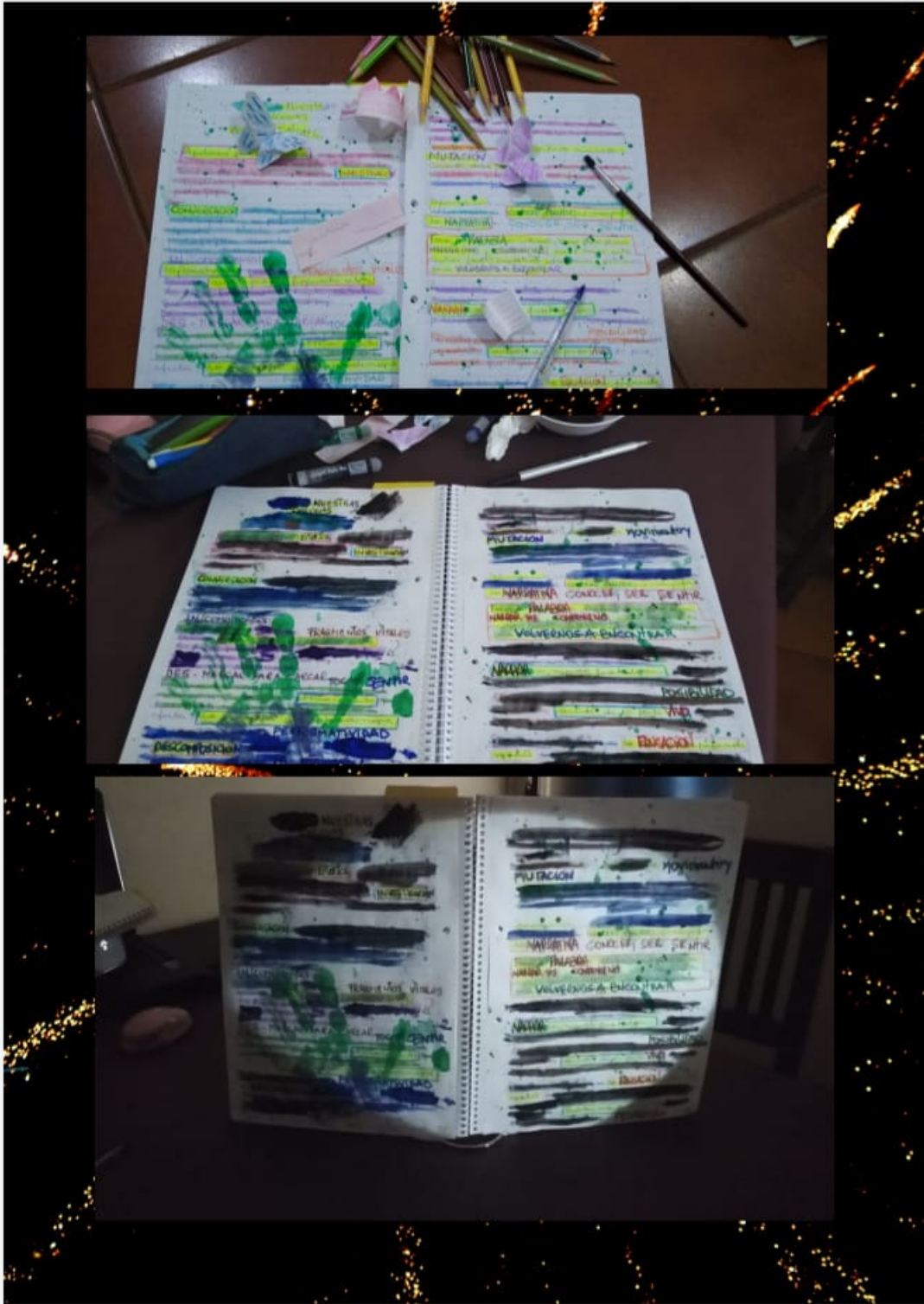
*Mi señorita querida
solo quisiera que sepas
que tus huellas
las guardo en un grande rincón,
para toda la vida,
siempre en este ya compartido corazón.*



Collage con fotografías de momentos importantes de esta investigación-vida



Mi mapa astral, constelación dibujada por Francisco Ramallo



Imágenes de las lecturas no son rectas de mis textos

Capítulo 2. (Im)posibilidades íntimas

“Vivir es casi una actividad artística sobre ti mismo”

Tiago Ribeiro (2020; 34).



Esta investigación se focaliza en la dimensión formativa de su investigadora, alude a un carácter cualitativo y adopta un enfoque interpretativo (Erickson 1997) o más bien contra-interpretativo (Sontag,1984), entendido como un proceso de comprensión de los significados cercanos y urgentes de los propios sujetos. Lo que implica también la construcción de una lectura de esos significados, jugando entre lo general y lo particular, con los detalles inmediatos y la teoría relevada. El análisis de las distintas tipologías textuales es narrativo. Primero se llevará a cabo “un proceso interactivo de construcción e interpretación conjunta de la experiencia” para “examinar los roles de los participantes en construir relatos y en negociar perspectivas y significados” (Cortazzi, 2001). Luego se efectuará un estudio de las narrativas y etnografías, sus “tópicos, contenido, estilo, contexto y relato de narrativas relatadas por individuos o grupos en un estudio etnográfico” (Cortazzi, 2001). El proceso de validación del análisis narrativo implica la cristalización, como forma de representar metafóricamente la complejidad narrativa. El cristal es “una muestra simultánea [imposible en un texto lineal] de realidades múltiples, refractadas” (Denzin & Lincoln, 2005; 223).

Encuentro registros de breves párrafos que tengo en el celular, en mis redes sociales, algunos con imágenes que representan situaciones en las que me narré. Mi experiencia en esta carrera fue central para encontrar mi lugar dentro de las teorías de la educación, no como una simple curiosidad sino más bien como una urgente necesidad. En el año 2019 luego de pasar muchas situaciones personales pensé en que era momento de volver a retomar mis estudios, sentí la necesidad de crecer tanto en lo personal como en lo profesional. Me pregunté mil veces si podría y sería capaz hacer una carrera universitaria ya que desde que me había recibido de docente solo había hecho cursos que siendo sincera solo me sirvieron para mi curriculum. Lo demás lo aprendí con y de la experiencia, y que mis ojos pueden hacer visible en la interdependencia aquello que muchas veces no se ve o no se quiere ver.

Durante el tránsito en mi primer año de la carrera tuve la oportunidad de cruzarme con muchas personas que, como yo, sentían y veían la necesidad de hacer un cambio en sus vidas y en la sociedad con la educación. Entre esas personas que me ayudaron a cambiar mi posicionamiento respecto de la educación, que me ayudaron a poder abrir los ojos y desanclar esas estructuras que traía de mi escolarización están los profesores a los que cada vez que puedo agradezco. Este proceso comenzó en el inicio de mi carrera. Ellos me dieron la posibilidad de encontrar mi visión sobre la educación, y que comenzará a interrogarme acerca de cómo había vivido la educación. A partir de esto me permití a mí misma dudar de las certezas que había construido a lo largo de la vida. Creo que así, con esas dudas, empecé a encontrarle el sentido que quería y quiero darle a la educación.

Cuando hablamos de teorías en la educación pareciera que nos referimos a algún tipo de principios que se deben aplicar de tal o cual manera, que son la solución para la construcción de (nuevas) subjetividades, que son estables y/o perfectas. Sabemos que la educación se encuentra atravesada por numerosas teorías e infinitas creencias, las cuales siempre están yuxtapuestas. Entrelazadas combinan diferentes luces y sombras que se ponen en tensión permanentemente ya que cada una de ellas surge en un determinado contexto y en un momento socio histórico. Pero no me alcanza con saber todo esto, sino que necesito llegar a lo más profundo para descubrir que hay otra mirada, que se puede transformar aquello que sigue en el mismo lugar y que hay posibilidades de que mutemos estas teorías para darle lugar y resignificar a otras que son en las que creo. Nuestra sociedad, normalizada y colonizada, desde hace siglos patriarcal y heteronormativa ha llevado a que la educación quede anclada en una estructura difícil de derribar, bajo lineamientos y políticas en las que ahogada e inmersa

pide a gritos un cambio. Allí miles de relatos de aquellos que son protagonistas de la educación no están siendo escuchados. He aquí que se convierte como dice Val flores (2018) en una política natural y universal donde no se tiene en cuenta a ese otro que forma parte del proceso de construcción y producción del conocimiento.

Siguiendo esta línea apelo a pensar desde la descomposición de las teorías y pedagogías de la educación implicaría como afirma Ramallo (2019) diluir con la respetabilidad de la normalización, cuestionar y romper con la linealidad de lo sistémico. Que la incomodidad que nos habita sea el motor que nos impulse a traer hacia nosotros aquella creencia firme que nos comprometa en todos los sentidos para poder operar desde lo micro político. En palabras de Rolnik (2019) tejer múltiples redes de conexiones entre subjetividades y grupos que viven situaciones distintas, con experiencias y lenguajes singulares. En este sentido, nos permite entender que ningún proceso revolucionario puede cambiar la realidad si no se producen a su vez transformaciones a nivel de las subjetividades, así lo expresa Rolnik (2019). Así pues, llegamos a comprender la importancia de construir subjetividades de diferentes tipos en las que cada un deje huellas en el otro, donde exista el cruce de fronteras entre la vivencia de uno y otro. Subjetividades que se construyen desde y con el otro, donde ninguna es igual a otra, no son estables y se cruzan unas con otras (Silva, 2000).

Si nos sumergimos en las diferentes teorías y pedagogías, encontraríamos que algunas de ellas tienen rasgos de otras y que ninguna es sin las otras, son un conjunto de todas ellas resignificadas de las que emergerá la posibilidad de construcción de esas subjetividades y de producción de conocimiento de manera colectiva, de modo que, a través de las vivencias, relatos de experiencias esos conocimientos sean verdaderamente significativos. Vivir, sentir y experimentar la educación en y desde los diferentes territorios es la manera de cambiar esa mirada, poder construir nuestra propia teoría desde y junto a los otros. Comenzar a encender esas sombras de nuestra educación con las luces de esos cuerpos que aún son invisibles, con historias entramadas en las que, como señala Contreras (2016) el proceso de vivir la educación y compartirla sea un acto sensible, de aprendizaje y formación.

En este campo, que es el de la educación, aparecen resistencias a que nuevas teorías y pedagogías hagan un gran movimiento que atravesase de manera crítica ese lugar de reproducción de saberes y que rompa las estructuras de manera tal que ese lugar de la naturalización del conocimiento sea ocupado por una producción significativa. Esa resistencia

de la que hablo tiene que ver con los miedos de corrernos de ese lugar naturalizado en el que estamos parados. Creo y me atrevo a decir que de esto se trata, de poder hacer lugar a otros conocimientos, a otras formas de pensar ver, sentir, vivir la educación, de revolucionar todo aquello que siempre estuvo estable para des-hacer lo educativo. Con sabias palabras dice Val Flores (2018), tramar una intensidad y un deseo colectivo por esos modos nuevos de conocer y habitar. Todo aquello que nos incomode, que nos desestabilice, que nos perturbe será la manera que nuestro ser comience a com-prender, a con- mover y a con -vivir con aquellas tensiones e incomodidades que existen entre la razón y las emociones y dejarnos afectar por ellas.

A partir de esas tensiones podemos descubrir nuevos modos de producción del conocimiento que vienen de la mano de estas nuevas teorías y pedagogías tan rechazadas de alguna manera por no pertenecer a lo convencional, a lo normalizado y a lo siempre tan lineal de la educación. En otras palabras, más conocimiento rebelde, más preguntas y menos respuestas, así lo propone Halberstam (2011). A lo largo de este recorrido me pregunté ¿De qué teorías y pedagogías hablamos si la educación como un sistema único y homogeneizador no nos da la posibilidad de salirnos de ese lugar? ¿Es posible provocar movimientos disruptivos que desestabilicen para que la transformación se produzca? Yo creo que sí y de ninguna manera hablo de cambiar la educación sino de centrarnos en qué podemos hacer esos pequeños movimientos de cambios para habitar la incomodidad y para que los conocimientos realmente perduren a través del tiempo.

Entonces los científicos de la Educación ¿tenemos la posibilidad para que esto suceda? A mi parecer y sin pecar de soberbia creo que sí. Nuestras investigaciones nos darán el puntapié para profundizar y comenzar a sumirnos en esas problemáticas que requieren con urgencia una intervención haciendo que educar sea con sentido. Por ello en este nuevo escenario educativo que nos tocó y nos toca vivir a consecuencia de la pandemia, que azota a nivel mundial, surge esta investigación. La Educación tuvo un giro inadvertido. Los estudiantes de todos los niveles debieron estar en casa al igual que los docentes, quedamos en pausa. La pandemia apareció en medio de replanteos educativos, que se agravaron a medida que aconteció esta emergencia sanitaria. Esta fue una nueva forma de pensar sobre la existencia humana, la fragilidad de la vida misma, amenazada por la aparición de un virus que transformó a la humanidad (Hernández Zuluaga,2022).

Durante el aislamiento social obligatorio (cuarentena), en casa para evitar que este virus se propague a mucha gente, los miedos y la incertidumbre comenzaban a aparecer, interrogantes comenzaron a desplegarse ¿cómo se enseña y se aprende desde el lugar donde los cuerpos no se ven? ¿Cómo se llega al otro sin tenerlo cerca? Detrás de la pantalla somos invisibles a los otros donde muchas veces existe la posibilidad de que nuestras emociones no sean vistas, no contempladas y ni siquiera percibidas. Me tocó como estudiante vivir este momento en donde no podíamos concurrir a cursar las materias, me tocó vivir la experiencia virtual. A pesar de tener experiencia en el uso del aula virtual, no es lo mismo. Necesitaba la presencia y la voz de los profesores, las charlas con compañeras/os mate de por medio, las risas y todo lo que me implica en lo personal estar en el espacio de la Facultad. Es mi espacio, es mi lugar donde disfruto de cada momento, donde construyo conocimientos colectivamente, donde los cuerpos y los gestos hablan. ¿Y qué nos da la virtualidad de todo eso?

Quizás es una nueva forma de aprender en una circunstancia y en un contexto que nadie preveía. Así pues, no quedó otra manera de avanzar en mi carrera sin tomar como obstáculo esto que sucede. Siempre y en todos los momentos de la vida aprendemos y creo que este fue uno de esos Para todos, tanto profesores como alumnos, fue un gran desafío que tuvimos que enfrentar. Yo tuve la suerte de tener acceso a internet y a un dispositivo que me permitió estar conectada. Pero no todos tuvieron las mismas posibilidades y muchos quedaron afuera por las permanentes desigualdades. La Educación es un derecho y aunque el Estado ante esta emergencia haya respondido en algunas cuestiones, sabemos que falta un largo camino para que realmente ese derecho sea inclusivo y para todos. Por eso quiero que esta pregunta queda abierta para que pueda ser retomada en mi futura investigación-vida: Cuándo todo esto haya pasado, me pregunto ¿estamos preparados para re- imaginar nuestra educación?

Vuelvo a soltar la trama y abrazar la ficción. Retomo el espíritu narrativo y le digo: Nada nos había detenido la vida, la rutina. Hasta que un día tuvimos que dejar todo de lado para confrontar a un gran enemigo. Nada nos costaba más que no tener libertad. Nuestra vida de un día para otro había cambiado. Aquel, sin embargo, fue también donde empezamos a escucharnos aún más como seres vivientes de este planeta. La única manera era dejar el egoísmo del yo de lado. no pensar individualmente sino comunitariamente, la única manera era la unión. Y así fue que por mi parte comencé a re-pensar algunas cuestiones, empecé a mirar más al otro quizás sin conocerlo, así fue que empecé a solidarizarme con las personas que están solas. Comencé a agradecer y a valorar más el día a día. Creo que la gran mayoría

aprendimos a ser mejores. Nadie imaginó que esta pandemia fuera a extenderse tanto. Aprender a vivir con la incertidumbre mientras veíamos los efectos que producía sobre otros aspectos como el crecimiento del desempleo y el aumento de la pobreza (Dussel, 2020).

Salir a la calle y solo ver ojos, mirar a la gente y no poder ver su expresión en la cara, resultaba bastante raro. ¿Acaso aprenderemos a sonreír por un tiempo con los ojos? ¿Acaso aprendimos a mirarnos más? A mirar en los ojos del otro y ver lo que siente. Que difícil resulta esto, cada vez pesa un poco más. Me levantaba todos los días pensando cuándo sería el fin de esto. Siempre optimista, creía que poco era lo que faltaba. De algo estaba segura que íbamos a contarlo como una parte de nuestra historia recordando siempre lo que sucedió en y para cada uno de nosotros y como esta pandemia resignificar nuestra forma de vivir en aquello que se empezaba a escuchar como la nueva normalidad (Hernández Zuluaga, 2022)

En aquellos días los nudos en mi garganta que más de una vez contuve por no dejar caer a otros, son los que hicieron que hoy sea más fuerte que ayer, los que me dejaron continuar y los que me enseñaron algo todos los días. Son esos que me desnudan completamente los sentimientos que vuelco en estas líneas, con los que crezco cada día como persona, como madre, los que llevé durante mucho tiempo conmigo y que me dejan cerrar ese ciclo en mi vida. A partir de hoy ya no seré la misma, sino que seré mejor que antes.

En estos relatos íntimos que comparto, la introspección y la escritura (Richardson y St. Pierre, 2019) son dos potentes herramientas de indagación, que utilizo en mi investigación. La combinación entre la etnografía y el relato biográfico, son dos formas narrativas posibles de habitar lo auto-biográfico y lo auto-etnográfico (Porta y Aguirre, 2020). En este sentido la auto-etnografía es una forma de indagar en nuestra propia subjetividad, ubicando nuestra experiencia en un contexto histórico y sociológico y el enfoque(auto)biográfico narrativo, una forma de pensar y comprender la realidad a partir de la cual los sujetos se construyen, se resignifican y se despliegan en el mundo (Porta y Yedaide, 2014; Ramallo y Porta 2020; Yedaide et ál., 2015).

La autoetnografía como un modo de investigación, que descubrí gracias al libro que leí de Silvia Bénard Calva (2019) me sorprendió a medida que lo fui leyendo, ella realizó una compilación y una selección de textos escritos de diferentes autores que nos invitan a introducirnos a la autoetnografía. En este sentido ella propone la práctica autoetnográfica

como una estrategia de indagación introspectiva para la investigación social utilizando la reflexividad como ejercicio prioritario en la práctica de la investigación cualitativa, relacionada íntimamente con la recursividad y la reflectancia de manera de poder llegar con estas acciones a poner en valor el desafío de reflexivos y lo que representa ello en la investigación cualitativa y de qué manera podemos impactar y expresar una realidad determinada.

Estas experiencias que habito, de las que formo parte a partir de estos encuentros y seminarios son las que me hicieron comprender que la investigación-vida es una invitación a sentir y vivir la educación como parte de la vida, es un proceso de investigación que enriquece la experiencia y da la oportunidad de investigar de una manera diferente. Me y nos permitieron como comunidad aprender y reconocer las experiencias de otros a través de historias autobiográficas, de formación de identidad, contadas a través de registros etnográficos íntimos y narrativas entrecruzadas. Me permitió apreciar la investigación como algo vivo, lleno de reflexión y me mostró la investigación como parte de una comunidad y como forma de habitar la educación (Martino,2022).

Una de las experiencias de las que formo parte es el Proyecto “Maestría en plastilina e investigaciones-vidas en educación” del Grupo de Extensión Pedagógica y del Proyecto de investigación “Formación del Profesorado X: Intimidad, afectaciones y performatividad en la construcción de la condición autobiográfica del investigador” del GIEEC. Hace dos años, soy miembro de estos dos grupos pertenecientes al Departamento de Ciencias de la Educación, de nuestra facultad y el cual está vinculado a la red de Investigaciones-vidas. En el grupo de extensión Pedagógica compartí con personas de diferentes ámbitos de la educación y tiene como objetivo componer un ambiente de educación viva para adultos al interior de la UNMDP y ampliar nuestras prácticas de intervención desde un reconocimiento de investigaciones-vidas en las modalidades artística, especial, inicial y no formal. El primer proyecto del que formé parte fue Cuir en Educadores: Talleres, Performances y Jornadas de Educación Viva para Generar Materiales Didácticos Disidentes desarrollado entre los años 2020 y 2021 con la formación del Grupo de Extensión Pedagógica en 2019. Esto comenzó a partir del vínculo social que formalizamos entre la comunidad de aprendizaje de educación viva El Canto del Fuego y la Universidad Nacional de Mar del Plata.

También soy secretaria de la red Investigaciones-vidas, una constelación entre Chile, Brasil y Argentina, coordinada y co-fundada por la Dra. Rossana Godoy Lenz de la Universidad de la Serena (Chile), el Dr. Tiago Ribeiro del Instituto Nacional de Sordos (Brasil) y el Dr. Francisco Ramallo de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina). Esta red de investigación “enlaza las vivencias de lo íntimo, de lo propio, de la presencia de los afectos, de la erótica y el sentido vital subjetivo que se experimenta en lo que reconocemos como *investigación-vidas*” (Godoy Lenz, Ribeiro y Ramallo,2022). Habitamos territorios y somos habitados por esos territorios. Habitamos comunidades y somos habitados por ellas. En esta experiencia más allá de la universidad nos expandimos a los diferentes territorios, organizamos talleres y seminarios abiertos a toda la comunidad, que promocionamos en las redes sociales.

En cada encuentro de esta común- unidad reconocemos que la educación y la investigación con-viven en unión perfecta con la vida. Pensamos y habitamos la pedagogía no solo desde lo intelectual sino desde lo corporal, desde lo afectivo y a través de los diferentes lenguajes. Eso nos permite re-descubrir-nos dentro de cada uno de los territorios y sentir en el transitar que aquello que nos atraviesa está conectado a las experiencias sentidas, de creación comunitaria y de aprendizaje donde la escucha no solo con la palabra sino con el cuerpo. A través de diferentes lenguajes. Construimos conocimiento no solo desde lo intelectual sino desde lo corporal y lo afectivo estando en contacto con otros. En estos encuentros, escuchar, conversar y constelar nos desplazan a mundos posibles a través de vivencias que habilitan la investigación. Son momentos que nos entraman. La investigación-vida tiene que ver con un tipo de investigación que no sólo toma consciencia de la vitalidad, sino que además habilita la voz, el cuerpo, la vida de uno/as misma en conexión con la vida de los/as demás sin la necesidad de deshabilitar sino más bien en la búsqueda del bien común en común unidad. Habilitar una posibilidad de escucha, conversación y constelación que se da de modos que sólo pueden darse si estamos dispuestos a que esa experiencia ocurra.

Dentro de esta red la conversación con la investigación realizada por María Alejandra Estifique potenció los sentidos interdependientes de su concepción. Mae, como su apodo, en aquel día se preguntó ¿cuál era el aroma del tiempo?, de allí su investigación. Ella buscó representar ese tiempo mediante lo simple y lo cercano, sintiendo esos aromas que no eran artificiales, sino que emanaba de aquellos restos de poda de su Jardín. Al leerla siento e imagino ese aroma natural y profundo, con olor a esa tierra húmeda que muchas veces sentí en los amaneceres de algún día de campo. Dice Mae (2022) “siento la necesidad de desacelerar, ir más lento, ser más consciente de mí”. Lo que me hace pensar que tomar conciencia de nuestras acciones nos hace verlas más

claramente. Detenernos, frenar es muy difícil cuando el tiempo nos empuja. A Mae la conocí en mi primer acercamiento al Grupo de Extensión Pedagógica. Confieso que todo era muy extraño e incluso quise escapar de ese lugar. Mi cuerpo estaba rígido y estaba nerviosa. Ella me llamaba la atención, me incomodaba como toda la situación que estaba viviendo y mis ojos no podían dejar de mirarla. Esa experiencia fue la primera de muchas compartidas con ella. Hoy compartimos muchos encuentros y siento que ella es lo que transmite. Siento que es la calma y la paz en muchos momentos. Una de las últimas veces compartimos un encuentro en mi casa. Fue un encuentro hermoso en donde nos conocimos desde otro lugar que no habíamos compartido nunca. Creo y siento que ella estaba muy cómoda. Me contó el porqué de “yo yo yo” y muchas otras experiencias mientras la ayudaba con algunas cuestiones tecnológicas para su viaje a Brasil en donde la esperaban con muchas expectativas. Entre tantas conversaciones me contó acerca del método, al que llama “Una meditación en movimiento”(Estifique,2022), donde existe el equilibrio y la armonía de su cuerpo.

Volviendo a su “yo yo yo” Estifique (2022), su muñeca de trapo que siempre la acompaña, me contó que nació en tiempos de pandemia, como una forma de no sentir la soledad que muchos sentimos y la que la ayudó a entender que esta quietud a la que estábamos siendo sometidos era una manera de hacernos saber que estamos contagiando-nos un aroma rancio que nos pidió a gritos des-acelerar (Estifique, 2022). Siento mientras escucho su relato que todos necesitamos ser rescatados por alguien en determinados momentos. Esas personas son las que nos sostienen y las que nos dan su mano para seguir. Creo que en este tiempo de pandemia necesitamos muchos “salva-vidas” para que todo fuera más liviano.

Así fue que me cruce con otra experiencia, la investigación realizada por María Victoria Grego respecto de la voz narrada de los docentes en la escuela secundaria, en su ejercicio autoral de enunciación me permitió sentir en cada una de las palabras que su voz había vuelto a nacer. Durante las jornadas APIE (*Autoetnografía. Performatividad e Investigación en Educación*), que realizamos en la Villa Victoria Ocampo, Vicky, así la llamamos, tan sensible y profunda narraba su experiencia. Mientras la escuchaba mi piel se erizaba, sentía que sus palabras me atravesaban. Siento que su investigación fue un proceso de sanación. Desde su voz narrada, cuenta cómo fue en busca de aquellos profesores memorables con quienes se involucró dejándose afectar por aquellos relatos que iban componiendo su tesis. Sus conversaciones, algunas también durante la pandemia, posibilitaron que a través de la investigación biográfico narrativa pueda contar su historia, escuchar otras y sentir como cruzan en algún punto. Muchas veces, cuando nombran a Victoria, no puedo evitar pensar en música. Y no me la imagino de otro modo. Ella

y sus compases hacen que sus palabras sean un sin fin de notas en armonía que llegan a los oídos de aquellos que apreciamos escucharla. Vicky, a la que hoy siento más cercana, por las experiencias compartidas, nos contó una historia que quedó resonando en muchos de los que ese día estábamos allí. Victoria conjuga su voz siendo una tesista con la de su tutor y nos invita a reflexionar colaborativamente sobre los procesos de una investigación, en la cual los contenidos no podrían ser pensados en términos de datos descubiertos sino de experiencias vividas (Trueba, Yedaide y Ramallo, 2022).

Este grupo de Extensión, con el que compartimos muchas experiencias, hoy se encuentra en descomposición. Creemos que los ciclos finalizan para dar origen a algo mejor. A partir de allí sentimos y digo sentimos porque se trata de algo colectivo, que nuestros caminos luego de tanto aprendizaje, de tantas experiencias compartidas, dejará plasmado el recorrido de las vivencias de cada taller y de cada encuentro. Dejará las voces de cada uno de nosotros narrando experiencias. De ahí la colección *Pedagogía Cítrica y no crítica*, una colección que, al decir de Ramallo, 2022 esperan atravesar nuevas maneras de producir saberes a través de la autonomía, el autoconocimiento, la conciencia corporal y la afectividad. En su tercer tomo que compilo y coordino junto a Claudia Blanco y Gladys Fernández, compartimos el recorrido por una serie de talleres que realizamos en el marco del proyecto “Maestría en plastilina e investigaciones-vidas en educación” recuperando la propuesta de investigación, formación y acción realizada durante el año 2023 y 2023 como la oportunidad de valorar saberes blandos (Ramallo y Blanco, 2022).

La idea de plastilina orienta el modelado de algunas coordenadas que al calor de esta escritura cobran sentido para reconocer las contribuciones epistémicas de un proyecto de extensión universitaria. Asimismo, desde el nombrar de las investigaciones-vidas en educación nos inscribimos en una experiencia académica que emerge en el desmarcar de la normalización del conocimiento positivista, objetivo, neutral y omnipresente centrado en la extracción de datos empíricos. La plasticidad social de estos saberes modela eróticas cuir, descomponiendo figuras a pesar de la universidad (Ramallo y Blanco, 2022).

Las instalaciones, performances, seminarios internos y grupos de escritura y edición pedagógica fueron los que nos posibilitaron la creación de este tercer tomo, así como también cada uno de los registros personales de cada integrante del grupo. Narrar aquello que nos sucede con el conocimiento hace que nuestro cuerpo recupere un espacio inter-biográfico (Martino y Ramallo, 2022) actuando como una constelación que nos ubica en los ambientes que habitamos en común-unidad (Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro, 2022)

En todas estas experiencias compartidas, también contamos con personas de otros lugares, de otros países que forman parte de este grupo y esta red maravillosa. Ellos aportan y comparten con nosotros sus experiencias y nosotros con ellos. Son encuentros magníficos llenos de intercambios de saberes, de conversaciones amorosas. Las propuestas fueron llevadas a cabo por la Profesora Rossana Godoy Lenz de la Universidad de la Serena en Chile y los profesores Francisco Ramallo de la UNMDP de Argentina y Tiago Ribeiro del Instituto Nacional de Educación de Sordos en Brasil. Con ellos compartí el Primer Seminario de Investigación- vida en Educación donde la pandemia nos obligó a que la virtualidad fuera la manera de compartir estos espacios. Estos encuentros generan interrogantes acerca de la historia de las/los otras/os sino también por la propia. Cada encuentro hizo que mis emociones transitan mi cuerpo en el devenir de estas conversaciones. No fue necesario describirlas sino sentir las y compartirlas. Durante esta formación y casi al final de la Licenciatura en Ciencias de la Educación, mi tesis me permitió avanzar en el futuro y fortalecer mi posición como investigadora.

A través de cada relato, de cada narrativa y de cada experiencia pude revivir, analizar, conectar y hasta ponerme en las circunstancias que surgieron de cada relato donde se revela lo más íntimo, y así devolver sentido y construir. categorías de la investigación cualitativa. Otra experiencia compartida fue el segundo Workshop Investigaciones-vidas en Educación. Este encuentro fue el primero presencial luego de tanto tiempo de estar lejos. Fue un encuentro vivido en común- unidad que dió la posibilidad de re-conocer como la Educación y la Investigación con-viven en unión perfecta con la vida. A partir de un momento de apertura espontánea hacia los demás, las conversaciones giraron en torno a los sentimientos que cada uno de nosotros experimenta cuando nuestros cuerpos se encuentran. Me y nos permitió como común-unidad seguir pensando que la investigación es parte de la vida, y habitar la pedagogía desde el cuerpo, los afectos y a través de diferentes lenguajes nos llevó a re-descubrir-nos en cada uno de los territorios que nos movemos y transitamos que todo aquello que nos atraviesa está conectado a las experiencias sentidas, de creación comunitaria y de aprendizaje. Luego compartí también una experiencia de Posgrado siendo estudiante. Cada momento del día era propicio para reconocer historias, sus voces, lágrimas emocionales, dolor y una parte de mí reflejada en los demás. La capacidad de conectar con la vida misma y de reconocer que la ciencia está dentro de nosotros, de entender que es parte de nuestro cuerpo, nuestra esencia.



Imagen del Workshop: Investigaciones-vidas en Educación

Capítulo 3. Viralizar nuestras coronas

“Mientras tengamos miedo de acercar la mejilla a la mejilla y los labios a los labios, temo que la barbarie prevalecerá sobre la civilización, y temo que la extinción será el único horizonte de nuestro futuro” (Berardi,2020; 48).



El 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el brote de coronavirus como una pandemia, luego de que el número de personas infectadas por covid-19 a nivel global llegará a 118.554, y el número de muertes a 4.281, afectando hasta ese momento a 110 países. El Gobierno nacional dispuso la adopción de nuevas medidas con el fin de mitigar su propagación e impacto sanitario a través del Decreto de Necesidad y Urgencia 260/2020. En su artículo 7º establece el aislamiento obligatorio y preventivo para todos los ciudadanos para evitar la propagación del virus. Junto con la declaración de la emergencia, el día 12 de marzo de 2020, se dispuso la suspensión de clases y la cuarentena sugerida, haciéndose obligatoria a partir del 20 de marzo. En este contexto se llevó a cabo el Plan de Continuidad Pedagógica, el escenario cambió y la educación pudo reconvertirse y adaptarse a esta nueva etapa con las herramientas que contaban en ese momento. El contexto socio económico tanto de familias como de docentes fue uno de los factores claves para su desarrollo. Ante la ausencia de clases presenciales y con el fin de no interrumpir el ciclo lectivo, los docentes llevaron a cabo estrategias pedagógicas para acompañar los procesos de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes. Entendiendo como estrategias pedagógicas, a las

acciones realizadas por el docente, con el fin de facilitar la formación y el aprendizaje de los estudiantes de todos los niveles educativos.

Esta pandemia ha provocado una crisis sin precedentes en todos los ámbitos y en la esfera de la educación, esta emergencia ha dado lugar al cierre masivo de las actividades presenciales de instituciones educativas. Esto ha obligado a la comunidad educativa universitaria a explorar nuevas formas de enseñar y aprender, como la educación virtual. Esta situación difícil tanto para los estudiantes como para los docentes ha tenido, en algunos casos, consecuencias emocionales, físicas, y económicas provocadas por el confinamiento. Nos impone el ejercicio de una hospitalidad sin restricción hacia un huésped que no deseamos (Yáñez González, 2020), un virus que nos sorprendió de manera imprevista.

En tiempos de pandemia ser estudiante de una carrera universitaria probablemente para muchos no fue sencillo, como no lo fue para mí. Luego de dos años en los que tuvimos la experiencia de estudiar a través de una pantalla, sentí la incomodidad de la soledad. Si bien potenció muchas cuestiones por otro lado hizo que las aulas dejaran de ser habitadas por todos/as aquellos/as que las transitamos para que la virtualidad fuera la protagonista. La pandemia se llevó muchos de esos momentos imposibles de recuperar pero que fueron posible trans- formar y resignificar. Aquello que incomodó me (nos) vino a decir (nos) que algo tenía que cambiar. En esta historia que comienzo a narrar trans-formarse con el otro es estar abiertos a la posibilidad de poder cambiar, de ser trans-formados para dejar huellas en otros y que ellos dejen huellas en nosotros (Gaggini, 2021). El cambio y las transformaciones son infinitas, nos enlazamos con lo que hemos sido, con lo que somos y así vamos siendo y creando (nos) con el otro. En estos tiempos de distancia es cuando necesitamos más de esos otros, de los afectos y del apoyo para continuar. Esta forma de comunicación que siempre nos pareció más cómoda hoy nos demostró que en la cercanía de esos cuerpos podemos pensar (nos), decir (nos), encontrar (nos) o sentir (nos) (Skliar, 2008).

Durante este contexto muchas investigaciones han salido a la luz tratando de comprender esta pandemia que nos convocó a transmutar el particular contexto de encierro, aislamiento social y a sanarnos a nosotros mismos como sociedad para re- inventar una nueva comunidad (Preciado, 2020). En tiempos de distancia los vínculos pedagógicos y personales se vieron afectados y la pandemia ha generado un cambio drástico en la forma como se relacionan las personas. Las experiencias pedagógicas fueron alteradas y/o modificadas, así como los cambios abruptos en la cotidianidad, en lo social y personal. Estas experiencias pedagógicas

son aquellas situaciones que relatan, narran, cuentan y reflexionan los estudiantes acerca de lo que vivieron en escenas particulares y que esa experiencia vivida sea una posibilidad hacia la transformación (Alliaud, 2002).

En el transitar de esa distancia, los cuerpos detuvieron su marcha quedando deserotizados (Fraga, 2020) ante la lejanía de los otros. La pandemia se llevó muchos momentos imposibles de recuperar, que con el tiempo se pudieron resignificar. En tiempos de urgencia, menciona Haraway (2020), en tiempos en los que la necesidad de no estar solos nos llevó a construir lazos y conexiones, para poder sostenernos y no dejar a nadie atrás (Halberstam, 2011). Esta enfermedad, desconocida para todos, dejó a muchos en el camino, y nos impuso esta nueva forma de vida. A una crisis social, educativa y económica se sumó esta vez la crisis en el cuerpo (Berardi, 2020), cuerpos confundidos, que se detuvieron forzosamente cuando el confinamiento hizo que se alterara la rutina diaria y los hábitos de cada uno/a de nosotros/as, produciendo ansiedades, angustias, un sinfín de sentimientos y emociones difíciles de sobrellevar. En este sentido, para algunos autores como José Tranier, Sonia Bazán, Luis Porta y Cachi Di Franco (2020) el coronavirus afectó más los lazos sociales antes que al cuerpo, desarticulando los espacios en los que actuamos y habitamos.

En lo social, en esta crisis ocasionada por la pandemia se agudizaron las contradicciones. Las autoridades dispusieron como medida principal, el aislamiento social preventivo obligatorio, restricciones para circular por las calles con horarios y evitar concurrir a espacios de gran concentración de personas, limitar un conjunto de actividades económicas, establecer protocolos de seguridad, entre otras. A ello se sumó un alto grado de incertidumbre. En este sentido frente a las restricciones impuestas, el conjunto de la sociedad no actúa de la misma manera. La respuesta social es dividida, de aceptación en algunos grupos y de rechazo en otros. Hubo una tendencia creciente en la pobreza y un debilitamiento de la cohesión social y manifestaciones de descontento popular. Algunos autores afirman que el virus aísla e individualiza (Vomaro, 2020). Sin embargo, hubo muchas muestras sociales como los aplausos colectivos, el arte y los carteles con mensajes en los balcones, los cantos y conversaciones entre los vecinos que implicaron solidaridad y cuidado del otro y de nosotros mismos. Así como también los grupos de WhatsApp y chats que se multiplicaron produjeron la intensificación del uso de las redes sociales y las plataformas de video llamadas como modo de comunicación con otros/as en estado de aislamiento. El trabajo “Home office” apareció como una solución para asegurar la continuidad de las empresas y para mantener el trabajo de

algunas personas. Pero al mismo tiempo la falta de conectividad y dispositivos hizo más complicada la tarea.

En lo que se refiere a la educación, el informe de la Comisión Económica para América latina de la Organización de las Naciones Unidas (CEPAL,2020) advirtió que con las medidas tomadas en la cuarentena se generó desigualdad y vulnerabilidad. En cuanto a la brecha digital (Dussel, 2020; Puiggrós, 2020) señalan que la pandemia y la virtualización profundizaron las desigualdades educativas. Un elemento central fue el último relevamiento del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 2020, citado en Preti y Fernández, 2020) que muestra, en 2020, el 82 % de los hogares tenía acceso a internet fijo en las casas, pero solo el 60 % disponía de una computadora. Estos datos varían en relación con el sector social de procedencia y de la población en relación con el acceso a Internet y la calidad de la conexión. En este sentido, los y las estudiantes también se vieron afectados por la crisis de manera desigual. No todas las escuelas y universidades tienen los mismos recursos tecnológicos y esto refuerza desigualdades que se expresan en sus estudiantes y docentes.

Las desigualdades educativas son también experimentadas por las y los docentes, que se exponen a exigencias mayores y a un gasto de recursos propios que casi nunca es reconocido y recompensado. La clase en pantuflas (Dussel, 2020) y la adaptación a esta nueva modalidad por parte de los y las docentes, el exponer en las clases sincrónicas los ambientes privados, son aspectos que afectaron tanto al docente como a los estudiantes (Krichesky, 2021). Esto provocó cambios significativos en el tiempo y el espacio, en la selección y organización de los contenidos y en la configuración tecnológica (Dussel,2021). Según Lion y Maggio (2019) desde la perspectiva pedagógica, la tecnología forma parte de las diferentes formas de pensamiento disciplinar y su inclusión en la práctica docente potencia las formas especializadas de construcción del conocimiento.

En este sentido, el acceso a la tecnología y a la conectividad estableció una relación directa con el acceso al derecho a la educación. Las limitaciones producidas por la escasa formación docente en el uso de plataformas y en el sostenimiento de los procesos pedagógicos muchas veces sin condiciones óptimas ni recursos (Borgobello, 2022) hicieron los obstáculos más presentes. La improvisación más importante durante esta etapa de cuarentena fue la auto alfabetización digital que fue más allá de un aprendizaje casual, pues implicó un gran compromiso profesional. El autoaprendizaje improvisado requirió reconocer las debilidades en su uso, aprender a utilizarlas y aplicarlas con fines educativos. Esto ha puesto de manifiesto

las carencias y desigualdades en la disponibilidad de dichos recursos (Santuario,2020). La brecha existente, entre los que tienen acceso a las tecnologías de información y comunicación y los que no, hicieron que la exclusión y el abandono se hiciera visible. Esto se profundizó en el contexto de pandemia y garantizar equidad se volvió aún más limitado. Para Inés Dussel (2021) la pandemia visibilizó no solamente las marcas de la desigualdad y la precaria conexión de algunos sectores de la población, sino que también puso en evidencia que los estudiantes de los grupos más vulnerables han sido los más afectados.

Las experiencias pedagógicas tuvieron que modificarse, los enormes esfuerzos desplegados por los docentes para continuar enseñando no reemplazan los complejos procesos de intercambio que tienen lugar en la universidad, pero atenuaron la ausencia de ella. El fortalecimiento de los vínculos pedagógicos entre docentes y estudiantes fue fundamental para la continuidad, la importancia del trabajo colaborativo entre docentes para pensar los dispositivos habilitó espacios para la construcción de nuevas propuestas. En cuanto al acompañamiento a los estudiantes, el WhatsApp parece haber cumplido una función importante, así como el aula virtual y la mensajería. Por otra parte, la posibilidad de valorar las emociones, los cuerpos, la afectación, las narrativas vitales de los sujetos educativos en su conjunto, que estén en el centro de la indagación nos permiten comprender las disímiles experiencias pedagógicas que acontecen en este contexto sanitario inédito, al menos para esta generación (Porta, Ramallo y Boxer,2020). En este contexto, la angustia, la ansiedad, malestar y sensación de “extrañamiento” en relación con aquello que veníamos acostumbrados a hacer nos desestabilizó y nos coloca en medio de vivencias inciertas y confusas obligándonos a reconocer y comprender de manera especial lo que estamos viviendo, a partir de diferentes experiencias de vida (Godoy Lenz 2021).

Para Boaventura de Souza Santos (2021), la pandemia solo empeoró una situación de crisis a la que ha sido sometida la población mundial, en un contexto en que “el capitalismo neoliberal ha incapacitado al Estado para responder a emergencias.”. Sousa Santos muestra el contexto histórico en el que se da esta pandemia, remontándose al auge del neoliberalismo en los años 80. La lógica del capital financiero provocó una crisis permanente. El autor se refiere a la "normalidad" y señala que la pandemia sólo agudiza la crisis anterior provocada por el neoliberalismo a nivel mundial. Nos presenta a la cuarentena como una “cuarentena neoliberal”. A su vez señala las pocas reacciones de los países neoliberales y las élites políticas de derecha ante la crisis provocada por la Covid-19, a las que propone crear soluciones

democráticas generadas desde las comunidades donde las mismas comiencen con la vida y no con la muerte. Por otra parte, el autor re-contextualiza el debate sobre la pandemia y la cuarentena provocada por la articulación capitalismo/patriarcado/colonialismo, que ha llevado a la concentración de la riqueza y al desastre ecológico. Para el autor este virus “es un pedagogo” que nos está enseñando que la Madre Tierra no está satisfecha con el modelo de desarrollo que tenemos. Nosotros somos una parte muy pequeña, ínfima, de la vida del planeta y la única manera que tiene de enseñarnos es matando (Souza Santos,2021). El problema es saber si la humanidad entiende lo que viene a decir. Souza Santos (2021) se refiere al cambio expresando que “estamos ante una nueva pedagogía”. Para el autor los virus son necesarios para la vida, los animales, la naturaleza y también para nosotros, y como se siguen destruyendo los ciclos de vida de la naturaleza y de los animales, hay cambios en la propagación de virus y trastornos que también pueden afectar a los humanos. Al decir de Boaventura Souza Santos (2021), si matamos el virus, pero seguimos con el mismo modelo de desarrollo, país y sociedad, vendrán otros.

El autor plantea los tres posibles escenarios que se presentan en sus ojos tras la pandemia. En el primer escenario, todo empeoraría. La idea es volver a un estado de normalidad, que nunca llegará y que, con la crisis actual, creará una sociedad aún más injusta, insegura y mucho menos democrática. Este es el escenario si nada cambia, el capitalismo financiero seguirá empujando a los países a endeudarse y seguirá habiendo violencia y muerte. El segundo escenario es que los capitalistas están convencidos de que algo debe cambiar si quieren seguir lucrando. No están haciendo esto para cambiar el sistema o dejar de ser capitalistas porque quieren seguir obteniendo ganancias y hacen que la pobreza no sea tan grande que los países siguen endeudándose. y se genera un conflicto entre proteger la vida y preservar las libertades democráticas. El tercer escenario que plantea el autor es que la naturaleza se convierta en un recurso natural inagotablemente disponible. Este paradigma propone el paso a otro modelo de desarrollo, a otro modelo de consumo, a otra matriz energética, a otro tipo de multieconomía. En este sentido, la pandemia es una oportunidad para empezar a cambiar las cosas, para empezar a mirar más al otro.

Por otro lado, para Donna Haraway (2020) son tiempos de urgencia, tiempos en los que la necesidad de no estar solos nos lleva a estar más conectados los unos con los otros. Tiempos en los que tendremos que construir lazos y conexiones, de manera diferente que nos van a permitir construir y resignificar aquellas historias que hoy vuelven a estar presentes. Son

historias que van y vienen, historias contadas, narradas, historias silenciadas donde cada una de ellas nos dará la posibilidad de saber que en algún punto están conectadas. Donde podamos ser capaces de dejar de lado nuestro egoísmo y poder incluir a los otros en este camino de la responsa-habilidad en el que todo y todos importan para colectivamente, este, nuestro relato pueda ser continuado. Dar-nos el lugar hacia esa continuidad ,en el mientras tanto, en un encuentro mediante historias y figuras en una aparente intencionalidad para aprender en el vivir y morir en un planeta dañado plagado de historias poseedoras de patrones, representativas, rememoradas, recibidas, recuperadas de nuestras propias historias con nuestras propias figuras, ataduras pero a la vez entrelazadas con los demás humanos y el planeta en su amplitud, mostrando la multiplicidad de tipos dónde la aparente igualdad resulta desigual.

Este tiempo de pandemia/postpandemia ha hecho más visibles esas desigualdades en muchos aspectos y ámbitos de nuestra vida. Vino a sacudir los cimientos que nos construyen como sociedad y a desafiar no solo los sistemas de salud globales, sino también nuestro compromiso con la igualdad y la dignidad humana. En este sentido, Hoy, los sectores más vulnerables son los más castigados, porque esta pandemia ha agudizado las desigualdades existentes, como la informalidad de la vida laboral, el endeudamiento de la vivienda familiar, la brecha digital, el tamaño de la vivienda, el acceso al agua potable, el trabajo doméstico, que se ha incrementado en nuestro país. gracias a las políticas implementadas en los últimos años, cuyo foco fue la concentración de capitales para unos pocos y esto favoreció el crecimiento de la pobreza. Esta misma desigualdad, que quita todo lo posible para imaginar, soñar y proyectar la vida, donde las familias no pueden alcanzar un mayor bienestar, comprendiendo a los jóvenes y sus futuros hijos para participar de este círculo vicioso que les priva del derecho a una mejor calidad de vida.

Mientras buscaba en internet unos artículos, apareció ante mí uno cuyo título era “la medicalización de la vida cotidiana”. Me detuve a mirar e investigar. Su autor se llama Enrique Carpintero, es psicoanalista y director de la revista Topía, una revista de reflexión. Leyendo este artículo encontré el concepto de medicalización y según este autor “la medicalización se refiere a los factores políticos, sociales y económicos involucrados en la producción, distribución y venta de grandes industrias de tecnología médica y farmacéutica. Medicalización es un término que se ha utilizado durante años para indicar el impacto de la globalización capitalista en la medicina. Lo único que importa es ganar. Pensando un poco sobre esto, me

detengo y recuerdo que en un principio no sabíamos nada acerca de esta enfermedad. Por supuesto que siempre tuve esperanza de que existiera la cura. Así fue que en el pasar de los meses se comenzaba a escuchar sobre las vacunas. Las competencias entre los laboratorios para ver quién tenía la mejor vacuna no salvó la vida de aquellas personas que viven en países donde no tuvieron acceso ni siquiera a una mínima dosis. Las desigualdades comenzaron a hacerse más visibles.

Con la llegada de las vacunas, se pudieron frenar algunas muertes. Muchas personas comenzaban a hablar de las vacunas como algo negativo y sus discursos eran para ellos certezas. Personalmente creo mucho en la ciencia y en que las vacunas salvan vidas, pero también es cierto que el negocio de la medicina existe. Por otro lado, el riesgo de la medicalización de las emociones antes, durante y después es un alto precio que muchas veces se paga ante situaciones como ésta donde la solución más rápida es medicar. Según un artículo español, escrito por especialistas en Salud, en el año 2020, analizan las consecuencias del proceso de tratamiento de las reacciones emocionales durante las cuarentenas y sus aspectos sociales. Para Molina, Rubio y López-Muñoz (2020), estas manifestaciones deben considerarse reacciones a los factores disruptivos asociados a la cuarentena, como el miedo a la infección, medidas de protección inadecuadas, información contradictoria sobre los eventos, aburrimiento y frustración. semanas de aislamiento. “Si se cae en el error de medicalizar y psiquiatrizar todos los malestares de la sociedad, las consecuencias pueden ser peor aún que las de la propia pandemia”. No todas estas manifestaciones se solucionan con medicar las emociones. Tratar los problemas de las personas y ayudar mediante la contención, el diálogo o la compañía podrían ser algunas acciones que sirvan a las personas que creen estar enfermas. Fortalecer la estructura social de respuesta a la pandemia también requiere la creación de redes sociales de apoyo.

Por otra parte, Silvia Inchaurreaga, Investigadora Independiente de la Carrera del Investigador Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario (CIUNR), escribió sobre los efectos de la pandemia del Covid-19 y también de la pandemia del miedo a nivel mundial y nacional. Ese miedo que surge a partir de una enfermedad desconocida, aparentemente sin cura que lleva en ocasiones a la muerte. Este miedo fue fundado por los gobiernos con el objetivo de lograr prevención y seguir las recomendaciones. Los medios de comunicación informan más historias de horror y muerte y con eso, han logrado que muchas personas perciban, como dice la autora “al otro como una amenaza”, como posible foco de contagio y

que los lazos sociales se vieran deteriorados. En este sentido el estigma de quien se contagia y es culpable de contagiar a los otros se instaló en la sociedad. Este virus nos quitó mucho y como dice María Galindo (2020), el coronavirus fue la destrucción del espacio social más importante, más democrático e importante de nuestras vidas, la calle. Es un arma de destrucción y prohibición, un arma aparentemente legal de protesta social donde se nos dice que lo más peligroso es unirnos y reunirnos.

Las contribuciones de Francisco Ramallo y Luis Porta (2021) respecto de las interpretaciones del virus, fueron decisivas para que esta investigación pueda fluctuar entre el realismo y su descomposición. En este texto los autores intentan darle una mirada diferente a lo que vivimos durante la pandemia, a todo lo que se nos ha impuesto, no solo por las medidas restrictivas sino por todo aquello que vino a traer sin permiso en la humanidad. Para contra-interpretar este virus es necesario recuperar nuestros sentidos, aprender a ver más, a oír más y a sentir más (Ramallo y Porta, 2021). Si nos quedamos solo en el contenido, en el dato, interpretaremos de una manera que al decir de Sontag (1984) es empobrecer y reducir el mundo, es convertir el mundo en este mundo y el mundo, nuestro mundo, está ya bastante reducido y empobrecido. Por ello la contra interpretación desde lo sensorial y espiritual (Hooks,2021) que desde la experiencia nos aporta otra forma de investigación en educación.

Durante este tiempo inquietante el texto de los autores mencionados desnuda sus fragmentos vitales, poniendo en diálogo lo privado, lo íntimo y lo comunitario (Ramallo y Porta, 2021). Enlazando experiencias en tiempo de pandemia, uniendo retazos de sus propias historias en un viaje profundo a su interior, transitan los tiempos oscuros para atravesar ese umbral (Berardi, 2020; 159) les permitió mostrar el pasaje de la luz a la oscuridad y de la oscuridad a la luz. La escritura para los autores y coincido con ellos una “actividad cosmopoiética: la energía que hace posible atravesar los umbrales” (Berardi, 2020). Umbrales difíciles de atravesar, donde aparece la disputa de interpreta-ciones y de narrativas (Grimson, 2022) respecto de estos tiempos convulsionados. De repente, el futuro ya no estaba presente. Pensar y vivir un presente continuo siendo conscientes de nuestra vulnerabilidad y fragilidad, generó inestabilidad e incomodidad.

Esa sensación nos convoca a la transformación inminente y a la transmutación de ese dolor social que la pandemia provocó. Desde una mirada no recta, desde la erótica y la descomposición, vivir este tiempo desde una mirada no recta implica ver más allá de la incomodidad, de las pérdidas y de la quietud. Es encontrar oportunidades y aprendizajes.

Desde la descomposición para recordar el carácter creativo de los modos de co-nocer, ser, sentir y saber que inaugura la narrativa apelando a las diversas formas de escritura y los diferentes lenguajes. Desde la erótica recuperando nuestros sentidos, aprendiendo a ver más, a oír más y a sentir más (Ramallo y Porta, 2021). Este virus nos invita a detenernos, a mirarnos y mirar al otro, a re- apropiarnos de esta realidad y transformarla.

En el marco de mi adscripción como estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación, a la cátedra de Teoría de la Educación en docencia e investigación, me propuse visibilizar el impacto que generó la pandemia siendo estudiantes virtuales de esta asignatura durante el año 2021, ponderando la dimensión autobiográfica que valorizó otros registros y lenguajes sensibles (Ramallo y Porta, 2020). Retomando mi intervención como adscripta y a partir de la propuesta de foro, utilicé una serie de preguntas disparadoras para dar lugar a relatos íntimos y sensibles de los estudiantes atravesados por el contexto de la pandemia. Desde la investigación cualitativa, el enfoque biográfico y narrativo (Bolívar y Domingo, 2006) intentó indagar las huellas y marcas del paso de la pandemia en la multiplicidad de esos relatos, reconociendo cuestiones ligadas a la intimidad y la afectividad en la conformación de la identidad narrativa (Arfuch, 2018), restableciendo la magia de la palabra (Sontag, 1984). Por otro lado, busco (contra) interpretar el realismo del virus y para transmutar su dolor social (Ramallo y Porta, 2020) a partir del análisis de las categorías emergentes que dan cuenta de la construcción de la condición autobiográfica en la investigación y que permitan posicionarme respecto de las torsiones ontológicas/epistemológicas del campo pedagógico.

Esta es una narrativa donde me interesa resaltar la importancia que tienen las historias de vida en la investigación autobiográfica en educación y cómo la reflexión sobre nuestra propia vida y la de los otros transforman las vivencias y las experiencias. Pretendo mostrar a lo largo de ésta, mi historia, mi narrativa y la de muchos, cuánto y cómo se puede transmutar una experiencia a partir del otro y con el otro. Mi intención es hacer visible lo que esta pandemia del covid-19 hizo invisible y lo que dejó en mí y en tantos otros. Desde mi práctica y vivencia como estudiante de la licenciatura en Ciencias de la Educación y como adscripta a la cátedra recupero y (contra)interpreto a este virus para transmutar su dolor social (Ramallo y Porta, 2020).

Cuando comenzó la pandemia mientras transitaba esta forma de estudiar a la que me costó adaptarme me surgió la necesidad de investigar acerca del impacto que tuvo ser un estudiante virtual tanto para mí como para mis pares. En mi caso particular, apenas empezó la

cuarentena, en la que el covid-19 nos obligó a estar en casa, comencé a sentir angustia y desesperación (Martino,2020). A raíz de eso tuve la oportunidad de contar con las voces de los y las estudiantes habilitando los espacios para una conversación en donde desde la intimidad y la sensibilidad dieron lugar a esos hermosos sentires y relatos de los estudiantes de la Licenciatura atravesados por el contexto de la pandemia.

A través de mi práctica, fui recuperando los relatos de los estudiantes para poder comprender cómo fue transmutada la experiencia de estudiar en este contexto de pandemia. Desde el enfoque biográfico y narrativo (Bolívar y Domingo, 2006) y por su manifiesta capacidad para describir, comprender y explicar los fenómenos sociales y de particularizar Denzin y Lincoln (2012), intenté mostrar el paso de la pandemia. Esta investigación alude a un carácter cualitativo y adopta un enfoque interpretativo (Erickson 1997), entendido como un proceso de comprensión de los significados cercanos y urgentes de los propios sujetos. A partir de cada una de sus palabras comencé a involucrarme con cada historia de vida, con cada relato que me hizo pensar, imaginar y sentir la voz de esa persona que desde su biografía y su vivencia narra cómo la pandemia lo atravesó y como pudo transmutar esa experiencia. La narración autobiográfica permite recoger la multiplicidad de las formas que integran el espacio biográfico y ofrece un rasgo en común en el que se cuenta, de distintas maneras, una historia o experiencia de vida (Porta y Ramallo, 2019).

En uno de los ejercicios durante esta práctica de los talleres con estudiantes de la asignatura Teoría de la Educación les propuse realizar una síntesis de la experiencia sensorial de sus lecturas. A través de estas lecturas no rectas la sensibilidad, según Berardi (2017), hace posible encontrar nuevas vías a la creación de conjunciones y sentidos a partir de la condición afectante de sensibilidades que nos permiten encontrar conexiones (Porta, 2021). Encontrando en ellas retazos sensibles que junto a las palabras muestran deseos, se impregnan de sentimientos y estados de ánimo que confluyen en la transmutación de esta experiencia pandémica. Luego los estudiantes relataron y sintetizaron sus experiencias recuperando la vivencia de estudiar en pandemia. A partir de las conversaciones con los y las estudiantes surgieron algunas coincidencias, contradicciones, incomodidades en sus narrativas. En esa conversación amena e íntima, donde cada uno expresó sus sentires, desde mi lugar como estudiante e investigadora los recuperé restableciendo la magia de la palabra (Sontag, 1984).

Me aventuro a hacer y deshacer esos hilos para construir, resignificar y descomponer las historias donde cada una de ellas nos dará la posibilidad de saber que en algún punto están

conectadas. Encontré volviendo sobre aquellas narrativas la coincidencia de que la pandemia y ser estudiantes virtuales ha favorecido y potenciado en muchos aspectos de sus vidas al poder organizarse y así sentirse más cómodos para disfrutar la carrera: *“La virtualidad en mi caso me favoreció, siento que pude compaginar mi vida personal, familiar, laboral y de flamante estudiante sin problemas”* (estudiante 1). *“Ser estudiante virtualizada es una de las mejores opciones”* (estudiante 2).

Por otro lado, muchos plantearon la necesidad de pensar en que la dualidad sea una opción para que todos tengan la oportunidad de seguir estudiando y no perder ese encuentro con el otro dentro del espacio de la facultad: *“Podría ser una herramienta sostener, en la medida de lo posible, la posibilidad de optar por esta dualidad que manifiesto”* (estudiante 3). Si bien para algunos la pandemia y ser estudiante y/o profesores en este contexto fue favorable, no podemos dejar de mencionar las contradicciones que ha generado no sólo en cuanto a sentimientos y estados de ánimo sino también en plantearse el modo de llevar adelante los estudios: *“me faltó el encuentro en el aula, el diálogo sin problemas de conexión, el encuentro frente a frente con el “mundo exterior”*(estudiante 4). *“Extraño estar en un aula compartiendo”* (estudiante 5). *“Las incomodidades que me afloraron se relacionan a cuestiones que implica más a no resistirse con las formas, a aceptarlas como propuestas y hacerlas nuestras también”* (estudiante 6).

Este tiempo de aprendizaje para todos y hubo que reacondicionar y hasta reinventar otras formas de comunicación para poder sostener la educación para que todos tengan las mismas posibilidades: *“Tuvimos que adaptarnos a trabajar en grupo por WhatsApp, zoom o documentos compartidos”* (estudiante 7). Pero también sabemos que las desigualdades se hicieron más visibles no sólo en cuanto a dificultades de acceso sino también en el manejo de los dispositivos. *“Tuvimos que aprender a usar nuevos recursos”* (estudiante 6).

La virtualidad fue en ese momento un proceso difícil de aceptar al que forzosamente tuvimos que adaptarnos. No tuvimos otra opción, generó muchas de esas incomodidades que nos llevaron a re-pensar-nos en cada uno de nuestros espacios tanto profesionales como personales. Para muchos de los que transitamos esta carrera nos ha favorecido estudiar de esta manera, pero se extrañaron los intercambios dentro del aula y el contacto con los profesores y compañeros. Coincidió con que los diálogos que se generan dentro del ámbito de la facultad son espontáneos porque siempre aparecen las re-preguntas y se tejen hermosas charlas. En muchos relatos de esa vida académica estos espacios de encuentros emergen en las narrativas como tiempos, espacios importantes, necesarios y pedagógicos (González, Baigorria y

Yedaide, 2021). A partir de esta experiencia como estudiante pude advertir la centralidad de reflexionar sobre mi propia posición en la investigación social, al reconocer una recogida de datos centrada en la experiencia. Como investigadora en formación esta experiencia virtual y en este contexto significó un reconocimiento de la potestad de la pedagogía y de sus historias, para (contra) interpretar el realismo del virus y para transmutar su dolor social (Ramallo y Porta, 2020).

La pandemia convocó a transmutar el particular contexto de en-cierro y aislamiento social y a sanarnos a nosotros mismos como sociedad para re- inventar una nueva comunidad (Preciado, 2020) que reúna las voces de aquellos que queremos erradicar las abismales desigualdades sociales. Desde la educación se muestra la urgencia de construir vínculos y articular demandas, voces, valores, creencias, costumbres, juegos de lenguaje y formas de vida hacia la construcción de otra era de la humanidad. (De Alba, 2020). Y de esto se trata, de poder hacer lugar a otros conocimientos, a otras formas de pensar ver, sentir, vivir la educación, de revolucionar todo aquello que siempre estuvo estable para (des) hacer lo educativo, en palabras Val Flores (2018), tramar una intensidad y un deseo colectivo por esos modos nuevos de conocer y habitar. Todo aquello que nos incomode, que nos desestabilice, que nos perturbe será la manera que nuestro ser comience a comprender, a con- mover y a con -vivir con aquellas tensiones que existen entre la razón y las emociones y dejarnos afectar por ellas. Por tanto, encontrando el placer en cada vivencia, sentir cada emoción que nos transmite el otro podemos construir sobre nuestras marcas del pasado esos futuros posibles (Martino, 2021).

Con mi compañera y amiga Paula reflexionamos en un artículo que pone en evidencia nuestra experiencia con respecto a la evaluación durante el recorrido como estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Educación en el año 2020 y 2021, en el contexto de la virtualidad, en el marco de contingencia pedagógica por la pandemia de Covid 19. A partir de nuestras vivencias como estudiantes participantes e investigadoras en formación, nos surgió la necesidad de indagar sobre las narrativas de las experiencias de los estudiantes y el impacto en el cambio de las modalidades en la evaluación.

La Licenciatura en Ciencias de la Educación se reabrió en el año 2019 en el marco de una recuperación histórica de la Facultad de Humanidades, tras el vaciamiento y la proscripción impuesta por el último golpe de Estado (1976-1983) en Argentina. Somos estudiantes de la primera cohorte y en el año 2020, a raíz de la pandemia de Covid19 de la emergencia sanitaria,

nuestra Universidad decidió reorganizar sus aulas en la virtualidad a través de la plataforma de la Facultad de Humanidades. Se dispuso posibilitar las condiciones de igualdad de oportunidades para garantizar los procesos educativos no presenciales, obligando a pensar y re-pensar soluciones a corto plazo. Para ello se promovió el acceso a los recursos tecnológicos a través de diversos medios. Se gestionaron y generaron un abanico de posibilidades para los alumnos con mayores dificultades económicas y sociales: becas, acuerdos de conectividad con las prestadoras de servicio, flexibilización de los regímenes de cursado, implementación de acompañamientos tutoriales y asistencia material a quienes más lo necesitan. Cabe destacar que no todas las universidades han tomado la decisión de continuar de manera virtual desde la acción en este contexto de pandemia y aislamiento social. A partir de nuestras vivencias como estudiantes participantes e investigadoras en formación, nos surge la necesidad de indagar sobre las narrativas de las experiencias de lxs estudiantes y el impacto en el cambio de las modalidades en la evaluación durante este contexto de pandemia. Nuestra intención fue recuperar desde nuestros propios relatos y de nuestros pares las experiencias, sensaciones y sentimientos que generó este cambio para dar cuenta y repensar nuevas propuestas evaluativas en el nivel superior. Reconocemos en la pandemia una exquisita ocasión para ver: la excepcionalidad y la conmoción que han desnudado lo que venía doliendo y no puede ya ignorarse (González, Baigorria y Yedaide, 2021).

Ante lo inesperado e intempestivo de la presencia de una enfermedad desconocida y que afecta aún a nivel mundial, tanto los estudiantes como los profesores se vieron afectados. El aula virtual fue dispuesta de modo de poder continuar las cursadas de todas las cátedras. Con realidades sumamente diferentes, en un contexto tan incierto los lazos afectivos y sociales fueron deteriorándose. Con temor este virus nos obligaba a aislarnos, no solo de la universidad, sino de nuestros afectos, amigos y familiares por su alto poder de contagio, donde al parecer la cercanía del otro era una amenaza para nuestra vida.

Fue entonces donde comenzaron a aparecer los espacios para la organización, desde la incertidumbre y muchas veces desde la soledad, algunas veces sin conexión o acceso a la sincronidad, con un gran esfuerzo sobre todo emocional. Las emociones que me/nos atravesaron durante todo este tiempo hicieron que por momentos llegáramos a sentir que no podíamos hacerlo. En esos instantes la presencia del otro, que no te suelta y que te anima a seguir fue más que importante en un momento tan complejo. Podríamos poner en valor muchas anécdotas que han quedado impregnadas en nuestras subjetividades en ese tiempo

por lo que consideramos que ha sido un tiempo de aprendizaje para todos ya que la vida en pandemia va enlazando retazos que re-configuran y re-sentidizan nuestras propias historias (Ramallo y Porta, 2020)

En mi caso particular y el de muchos como estudiantes de Educación atravesadas por la pandemia, nos urgió recuperar, los sentimientos de aquellos compañeros con respecto a las cursadas y la forma de evaluación. Era importante conocer cuáles eran los sentimientos que surgían a partir de los vínculos afectivos que se habían generado de una manera particular y diferente a la que se había vivido en presencialidad. La distancia física nos hacía más cercanos desde la presencia para sentir que teníamos otras manos, fueron el sostén que necesitamos para continuar. Las palabras más justas, indicadas, propicias, palabras que acompañaban a través de un celular o la computadora, a través de un chat, una videollamada o llamada telefónica.

Transcurrieron los meses y vincularnos a través de una pantalla no fue fácil, pasamos por todos los estados de ánimo, nos enojamos, nos frustramos, lloramos, pero también nos divertimos y nos reímos mucho. Por supuesto que nada se compara a escuchar la voz de los profesores y la cercanía que muchos demostraron por todos los medios no perder. Necesitábamos socializar, estar presentes porque estar en la facultad, representa estar en ese lugar que nos pertenece, compartir con nuestros tan queridos profesores y compañeros, sobre todo aquellos que nos hicieron amar la Licenciatura en tan sólo un año de presencialidad. Sentimos faltas, pero surgieron otras que deseábamos recuperar, porque después de esta pandemia y hablo desde mí, nada será igual.

De repente nos faltaban las explicaciones presenciales, pero disponíamos de videos, guías de lecturas, clases por zoom y otras alternativas como los foros los cuales fueron una interesante instancia de intercambio. Creemos que lo que más nos costó comprender era que las interrelaciones, el tiempo, el espacio dejaba de tener la misma connotación. Todo cambió, así como también el sistema de evaluación, el cual tuvieron que adaptar a este contexto. En este sentido, surgió la idea y la inquietud de conocer como estudiantes participantes e investigadoras en formación, realizar una indagación a nuestros compañeros de la Licenciatura en Ciencias de la Educación en la UNMdP acerca de la evaluación en este año y cómo impactó el cambio de las modalidades en evaluación con el objetivo dar cuenta si es los modos anteriores a la pandemia no se encontraban en crisis.

Para poder recuperar los relatos, experiencias y sentires de estudiantes y profesores con respecto a los modos de evaluación en este contexto de cursadas en virtualidad en la Licenciatura se realizaron entrevistas a docentes y se compartió un formulario a los estudiantes. En ese formulario se los invitó a dar su opinión y reflexionar sobre los diferentes modos de evaluación que fueron utilizados en las diferentes cátedras de nuestra carrera. Las preguntas a los estudiantes fueron apuntadas a sus propios sentires y experiencias acerca de la evaluación durante la pandemia. Se buscó recabar información con respecto a las modalidades de evaluación como escrito u oral de manera asincrónica, sincrónica individual o compartida, así mismo agregamos la modalidad de autoevaluación y coevaluación adoptadas por las diversas cátedras. A partir de los resultados obtenidos, se buscó contra-interpretar (Sontag,1984), a partir de las voces de los estudiantes y profesores de la Licenciatura, sus propias percepciones y sugerencias.

En una serie de entrevistas que realicé a algunos docentes de la carrera, estos coinciden en que la evaluación es un espacio de reconocimiento política clave en la formación donde intervienen algunos criterios que tienen que ver con el orden de lo individual y algunas creencias propias, de posiciones políticas y pedagógicas. Afirman que es un trabajo se trata un poco de convivir en esas diferentes formas. Por otro lado, algunos mencionan que los criterios de evaluación tienen que ver con este reconocimiento del lugar del estudiante, donde se deben correr de ese lugar “del maestro explicador”, en el que el docente posee un saber y los estudiantes deben acreditarlo. La idea de formación está planteada desde una” mirada activa en la cual participen y no sólo sean receptores de un programa realizado por un docente”. En este sentido Pogré (en Civarolo, 2014) habla del desafío de diseñar propuestas que incorporen la formación en la práctica de manera de potenciar la capacidad de lxs estudiantes para la reflexión en la acción.

Su posición apunta a reconocer experiencias de trabajo y la participación respecto de las propuestas, una interpretación que se encuentra en disputa ya que representa aceptar que existe la posibilidad que algunos estudiantes no quieran aprender lo que nosotros queremos enseñarles. Justamente en esos matices, la evaluación entendemos es un lugar de creación política que resulta interesante recrear en los diversos espacios en los cuales desarrollamos nuestros criterios personales acerca de la evaluación, pero que se encuentran entramados con los criterios comunitarios. Nos encontramos inmersos en determinados espacios de trabajo institucional, por ello es necesario poder tener en claro acerca de lo que entendemos

representa la evaluación, que es lo que debemos evaluar, de qué manera y si realmente representa un espacio de aprendizaje que tiene en cuenta las realidades que se dan situadas en un contexto socio- cultural determinado. Nos resulta entonces relevante poder comprender cómo se configuran las interacciones de quiénes conviven en la cotidianidad de las diversas escenas educativas. Por tanto, también es un trabajo de descomposición y deconstrucción la evaluación desde ese lugar.

Con respecto a los estudiantes la gran mayoría rescata que las evaluaciones compartidas, dan la posibilidad de una producción que tiene mayor diálogo. *“El trabajo con otros siempre es enriquecedor y allí se construye conocimiento”* (estudiante 1). Apuntan a que la asincronicidad *“Significa un desafío, sumado a las nuevas tecnologías que si o si debemos aprender a usar y sacar provecho”* (estudiante 2). En su mayoría consideran la importancia de una construcción colectiva, donde se puede evidenciar capacidad de planificación y expresión oral además de la posibilidad de usar recursos multimediales. En relación a la autoevaluación y coevaluación coinciden en que *“propicia la reflexión sobre el propio aprendizaje”* que genera *“una retroalimentación”* y destacan que aporta a *“ampliar la mirada y la integración de saberes”*

A partir de lo interpretado y desde mi posicionamiento considero que es importante repensar nuevas propuestas evaluativas para el futuro en el nivel superior, afrontando otros tiempos luego de este transitar pandémico. Pensar en la construcción de nuevas formas de evaluar, en palabras de De Alba,2020 una nueva y radical operación pedagógica capaz de construir vínculos. articular demandas, voces, valores, creencias, costumbres (...) un nuevo punto de arribo, para que nadie se quede atrás. La evaluación es, generalmente, un momento de tensión y estrés tanto para los docentes como para los estudiantes cuando debería ser un proceso. Si evaluar era antes de la pandemia un proceso complejo, que entramaba diferentes acciones, el tránsito por este contexto nos dió la oportunidad de re-pensar los métodos de enseñanza planteando a la vez desafíos al momento de pensar y valorar los procesos de aprendizaje. Como sostienen especialistas como Mariana Maggio, Rebeca Anijovich e Ingrid Sverdlik, (2020), la pandemia nos abrió la puerta a la reflexión pedagógica.

Por tanto, la evaluación es una práctica cotidiana en la institución educativa, que se remonta desde el origen de la escuela moderna, una escuela graduada. Desde el momento en que la enseñanza se sistematiza y formaliza en términos de sistemas educativos, la evaluación también adquiere una dimensión especial. Que no solo hace a la regulación de los procesos de enseñanza, sino a la comunicabilidad del proceso educativo, es decir, a la comunicación, al

traslado del conocimiento e incluso nos ayuda a remediar aquello que no funciona tan bien. (Feldman, 2006). Desde esta experiencia este fue un pequeño recorrido de la evaluación desde el protagonismo, desde nuestros recorridos. Vivimos la evaluación de los 90'. Una agenda importada por las políticas neoliberales de ese tiempo, una copia casi calcada a las producciones españolas. En este régimen neoliberal, el posicionamiento era tecnocrático, gerencialista, eficientista, meritocrático y mercantilista (Sverdlik, 2012). Los términos calidad educativa y equidad resonaban en todos los pasillos.

La incorporación de la evaluación en la agenda educativa se promovió y sostuvo a través de los años, a lo largo de los distintos gobiernos. La evaluación y la calidad fueron temas presentes en el debate educativo de los años subsiguientes y hasta la actualidad, logrando una continuidad en la agenda política. El concepto de evaluación educativa fue evolucionando, en un primer momento se la consideraba como control de los resultados obtenidos, a lo que se incorporó una característica esencial, la toma de decisión (Bendersky, 2006). Esta distinción permitió describir dos modelos: el que la concibe como una medición, cumpliendo una función de control, selección, comprobación, clasificación, y el que la aborda como comprensión que entrama funciones que implican diálogo, discusión y retroalimentación, es decir, un proceso reflexivo que permite plantear cuestiones críticas (Bendersky, 2006) permite reflexionar sobre el proceso y los resultados, sin emitir juicios valorativos, entendiendo a la evaluación como elemento constitutivo de un proceso que va orientado en una dirección. Perez Gómez (1991) sostiene que tal distinción nos permite repensar la evaluación como una práctica social y política y no sólo como una técnica neutra y objetiva.

En nuestra experiencia como estudiantes, en nuestra licenciatura, la evaluación en y post pandemia se presentó y se presenta en la actualidad como un gran desafío. Si bien se priorizaron, en muchos casos, la atención y el sostenimiento del vínculo pedagógico, diferentes profesores, el centro de estudiantes y algunos sectores interfacultativos hicieron esfuerzos impensados para que nosotros, los estudiantes no quedáramos afuera, un trabajo denodado desde la coyuntura para que todos siguiéramos adelante. Los resultados de los formularios realizados por cada uno de los participantes, también demuestra el interés y el esfuerzo que llevamos a cabo los estudiantes, para no perder las cursadas, para acompañarnos, para reinventar las formas otras que la situación nos demanda.

Desde esta perspectiva la continuidad pedagógica no hubiera sido posible sin el otro, sin el trabajo mancomunado que surgió involuntariamente, desde la mirada amorosa hacia los lados,

hacia atrás, ofreciendo una mano, alcanzando palabras. Hacia adelante, intentando descubrir un futuro incierto, pero posible. Este presente novedoso, fugaz, difícil de aprehender, hace necesario imaginar, planificar el tiempo que viene, comprometiéndonos y afectándonos, enraizando aquello que aprendimos desde una pedagogía sensible que no separe, que no estigmatice, en la que todos los actores se sientan involucrados. Dónde la evaluación se corra del control burocrático y acompañe los aprendizajes de un modo natural y en el momento justo (Maggio, 2021).

Ha de preocupar que continúen apareciendo características de una evaluación perteneciente a un modelo experimental (Pérez Gómez, 1989) que solo se concentra en la búsqueda de información cuantitativa mediante medios e instrumentos y objetivos, enfocando los alcances de la evaluación en relaciones causa- efecto, centrándose en lo fácilmente cuantificable como resultado inmediato. Si debido a las circunstancias que nos atraviesa se debe cambiar la forma de evaluar, si la evaluación se considera que debe ser modificada sólo por la emergencia sanitaria nos encontramos en una posición donde la evaluación estaría dentro del enfoque estructural, la que Ángulo Rasco (1994) define como un proceso orientado al conocimiento de la calidad del servicio educativo prestado. Entonces, unos sinnúmeros de interrogantes aparecen y resuenan respecto a cómo será la forma de evaluación. ¿Se seguirá midiendo el resultado sin tener en cuenta el proceso formativo de los estudiantes atravesados por esta pandemia en diferentes contextos? Si esto es así se estaría asociando a la calificación como una acepción estrecha. (Ángulo Rasco,1994).

Es el momento de evaluar el proceso y no de calificar, de pensar la evaluación como una práctica social y política, contextualizada y no simplemente como una técnica que pretende ser neutral y objetiva. Como futuros científicos de la Educación, entendemos que nos debemos abrazar a la idea que los fines educativos son éticos y que recogen nuestro compromiso y materializan nuestras aspiraciones profesionales y el bien común público (Ángulo Rasco,1995). En este sentido, Álvarez Méndez (2008) nos dice que evaluar con intención formativa no es igual a medir ni a calificar. Si bien la evaluación tiene que ver con esas actividades las mismas desempeñan un papel funcional e instrumental que la acompañan, pero no definen su sentido. Para evaluar en este contexto es necesario apuntar a un enfoque procesual en el que Ángulo Rasco (1994) define el evaluar como la formulación de un juicio sobre la actuación de un individuo o grupo de individuos o un curso de acción, un programa o una realidad educativa. Esa valoración se refiere a un registro cualitativo de los aprendizajes

luego de la revisión de las prácticas evaluativas mediante la acción transformadora de nuevas estrategias. La evaluación como parte del proceso de enseñar y de aprender se sumó a esa propuesta desde la virtualidad.

Si como sostiene Skliar (2009) educar es conmover, es donar, es sentir y pensar otros modos posibles de vivir la educación y de ella recuperar el aprendizaje, consideramos es importante aprender a evaluar de otras maneras. Si logramos, a partir de la escucha activa de los estudiantes llevar adelante un proyecto que transforme la evaluación, podemos empezar a pensarla realmente como una nueva instancia de aprendizaje. La obsesión por mantener escalas rígidas se empezará a difuminar, dando lugar a una evaluación colaborativa, genuina que impacte y que perdure desde una enseñanza poderosa (Maggio, 2001). Por eso para evaluar debemos comprender y el docente debería ser un crítico y no un simple calificador (Stenhouse, citado en Ángulo Rasco, 1994).

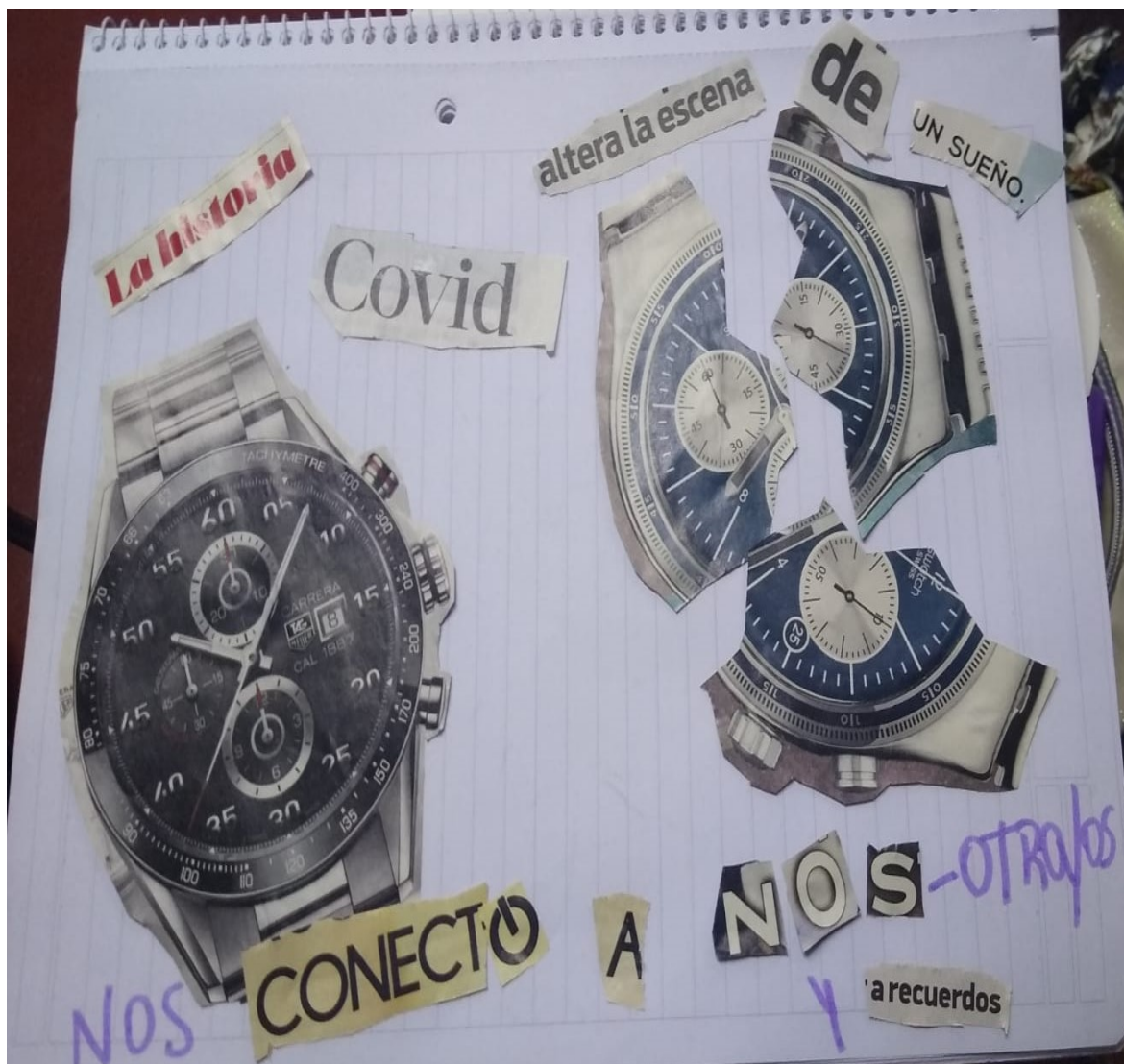
En cuanto a la autoevaluación y la coevaluación, los estudiantes remarcan la experiencia como positivas, favoreciendo los procesos metacognitivos y de reflexión. Como indica Anijovich (2010) es importante entender que los estudiantes necesitan conocer sus modos de pensar, sus fortalezas y debilidades a la hora de pensar en las estrategias para progresar en su propia formación. Por ello es que poder realizar una propia evaluación como poder evaluar a nuestros pares es una interesante manera de retroalimentarnos y fortalecernos en tanto a las capacidades para autorregular los propios aprendizajes.

Esta nueva realidad que estamos viviendo, nos debe permitir transformar, producir, colaborar, poder integrar un nuevo modo de pensar la evaluación que se corra del modelo burocrático y que acompañe, abrace el aprendizaje genuinamente, reconociendo de forma amorosa el quehacer del estudiante y marcando pautas de legitimidad del proceso, para no dejar librado al azar el aprendizaje de los estudiantes. Entendemos que debería ser un proceso transparente y abierto, consensuado, que no oculte su intencionalidad, de modo que se convierta en un área de oportunidades y sea al mismo tiempo un espejo en el cual docente y estudiantes puedan reconocerse y reconocer sus acciones. Debe ser un proceso integral e integrador, de carácter formativo, recibiendo el acompañamiento del docente a través de un intercambio constante que contribuya a mejorar la calidad de los procesos educativos para lograr la promoción de los estudiantes. Por tanto, la evaluación debería darse como un proceso continuo de búsqueda para la comprensión y el logro común y colectivo, buscando favorecer la reflexión y el debate, como un acto político y ético que recupere la toma de decisiones democráticas garantizando el

Derecho a la Educación como un derecho humano del que todos y cada uno, sin lugar a duda, somos responsables de garantizar.

A partir de los datos y de la experiencia y siendo además protagonista como estudiante e investigadora en formación, al revalorizar las voces de los estudiantes han quedado un sinnúmero de preguntas sumamente importante reflexionar en el devenir de la nueva presencialidad. Entendiendo la enorme posibilidad de los profesores de cambiar sus modos de evaluar, que sean oportunidades de escucha de lo que los estudiantes manifiestan y que sea un espacio en donde el disfrute tenga lugar.

“Cuando en la enseñanza está presente ese vínculo pedagógico y la clase se vuelve ese lugar de encuentro es allí donde los estudiantes desean estar. Cuando en ese encuentro existen interacciones amorosas, es allí donde desean permanecer. Cuando existe una reciprocidad, cuando encuentran en esa clase un lugar de escucha, diálogo, donde lo afectivo también es importante, donde importan las historias de vida, allí es donde quieren estar. Cuando sienten que importan, allí quieren volver. Cuando se sienten queridos sienten la felicidad de estar. A un lugar así, todos los estudiantes desearían regresar”, ello escribí conjuntamente mientras terminaba de escribir esta Tesis y de cursar la cátedra de Residencia I.



Tres imágenes en la vuelta a Collage realizado junto a Paula Gaggini en la cátedra Residencia I, en vuelta la presencialidad (2022).

Capítulo 4. Virtualidades contra interpretadas

“Lo que me parece seguro es que ya nada volverá
a ninguna normalidad” (Berardi,2020; 121).



Este último capítulo, compone el corazón del narrar de esta tesis, nació como un aporte testimonial, narrativo y autobiográfico para expandir sentidos urgentes en, con y para la educación. Me propuse valorar lo íntimo, lo comunitario y lo educativo como dimensiones que transbordan mi experiencia como estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Se trata de una reflexión atenta a estos tiempos de pandemia y postpandemia que me llevó a narrar un relato que incluye vivencias, sentimientos y emociones. Un despertar, entre la pandemia y la post-pandemia que moviliza mis propias estructuras arraigadas y que reimagina mi educación. Le escribo al virus que ocasionó la pandemia, una poesía de investigación-vida:

Ni te sentimos entrar,
aunque la puerta estaba abierta.
Sigiloso y peligroso, nos alejaste de todo,
lograste encerrarnos y te tuvimos miedo
Sacamos la fuerza, reinventamos los días.
Esperando que te fueras, sin que te lleves más vidas.

Yo sé que llegaste a enseñarnos algo,
a ser menos egoístas y dejar al yo.
Pensa en el otro y ser vulnerabilidad.
Nos quitaste la libertad del falso andar,
algo tanpreciado como la vida que va cambiando.
¿Nadie pensó en lo invisible?

Historias, entre lo común y lo diferente, se entrelazan en este capítulo en el que comparto algunas recientes y urgentes coordenadas sobre los sentidos de la investigación autobiográfica en la educación. Podría decir que esta tesis la tejí adentro de mi corazón, aunque también reconozco que se trata de una escritura de y para otros, de una historia que me urge compartir y autorizar como investigación. Cada situación que viví y cada persona que se cruzó en este tiempo dejó una historia más fuerte en mí. Conectar-nos inter-biográficamente, conectar-nos a través de conversaciones fui buscando mi propio sentido de la educación y de la investigación. Conocí historias de vida diferentes, las que se cuentan, las que se imaginan, las que son a medias y las que están en silencio. Todas me enriquecen y dejan huellas que desmarcan a esa persona que hoy soy.

Cuestionadora respecto de la educación entendí que es bueno dudar y que aún es mejor, que ciertas cuestiones me atravesasen y me lleven a buscar en esta, mi investigación, lo que pueda aportar al campo educativo. Hoy todo puede ser cuestionable, pero intento encontrar (nuevos) otros sentidos. Estoy sentada frente a mi teclado sin poder por momentos emitir sonido y si bien los silencios prolongados llenos de pensamientos confusos hacen que mis dudas y mis interrogantes sean eternos, pienso en mi vida. Apenas empezó la cuarentena en marzo del 2020, en la que el Covid-19 nos obligaba a estar en casa, comencé a sentir angustia y desesperación. Las paredes, el encierro y el tener libertad restringida, como consecuencias del temor a un virus que se propagaba a pasos agigantados. Todo era incertidumbre.

Mi alegría fue escribir, las reflexiones aparecían y mis ganas de volcarlo en letras ahogadas de sentimientos tejieron este relato que quiero compartir. Creo que durante este tiempo tuve la oportunidad de re-pensarme, de mirar hacia mi interior y ver cuáles son las cosas más urgentes, a ver el valor que realmente tiene cada momento o situación. ¿Qué es lo que nos provocó el aislamiento social? Y aquí quiero detenerme para pensar en lo que me sucedió personalmente y en lo que intuyo que a más de una persona le pasó. El aislamiento produjo

infinidades de sentimientos y estados de ánimo, miedos y ansiedad. Nos pidieron distancia, distancia de aquellas personas con las que compartimos a diario nuestra vida. Fue muy difícil y el no poder acercarnos físicamente nos trae o mejor dicho me trae demasiados sentimientos encontrados. Si es lindo estar solo, disfrutar de uno, pero nada es más lindo que la vida con la gente que queremos. Los cuerpos se separaron por este distanciamiento, se quedaron inmóviles, pero hicimos lo imposible para no perder el contacto y la comunicación y que como seres sociales que somos siempre, siempre se encuentra la manera.

Una de las formas que encontré y encontramos fueron las redes sociales porque de ninguna manera nadie quiere perder lo que es tan importante, las emociones, los sentires. Comencé a pensar que era lo que había cambiado en mi vida, una mirada interior me proponía reflexionar sobre todo lo que había pasado, mi vida había dado un cambio inesperado al verme y sentir que podía todo lo que nunca creí poder y que venía buscando desde hace mucho y que muy dentro de mí sabía que existía. Solo necesitaba dejarlo salir. Mi carrera y mi nueva vida hicieron que poco a poco mi yo de antes volviera a aparecer, a hacerse visible. Evidentemente la vida me tenía que dar una enseñanza para que pudiera verme otra vez.

Y aquí estoy escribiendo sin parar, porque es la única manera que los sentimientos queden impregnados en estas páginas. Y aquí estoy, volviendo a ser la de antes, la que nunca se fue, pero se quedó refugiada por muchos años. Durante el tiempo de pandemia/postpandemia tuve mucho tiempo para aprovechar al máximo, no solo disfrutando de la compañía de mi hijo, sino también de mi propia compañía algo que hace tiempo me debía. No voy a negar que la situación a veces me asustó, me preocupó, pero tengo que estar agradecida de poder estar aquí contando un poco, al menos algo de esta parte de mi vida. Pienso en todo lo que me gustaría cambiar de la Educación y trataré en pocas palabras hacerlo extensivo a ustedes que me están leyendo.

Una de las principales razones por las cuales elegí estudiar una Licenciatura en Ciencias de la Educación fue porque quería cambiar. Y creo que lo logré en muchos aspectos. Esta carrera hizo que me movilizara muchas estructuras que traía ancladas de mi escolarización. Comencé a darme cuenta que muchas de las lecturas me dejaban llena de interrogantes y me pregunté qué era lo que yo quería hacer como futura Licenciada y que deseaba para la Educación. En un principio, sentí que no tenía respuesta para esa pregunta, sin embargo, con el correr del tiempo esas preguntas fueron encontrando respuestas y más interrogantes, al decir de

Halberstam (2011), menos respuestas y más preguntas. En esta travesía de Educar me gustaría que haya espacios para que los afectos, para con-moverse, para la diferencia y el cuestionamiento. Me gustaría una Educación con sentido, de elecciones e intereses, de sentipensar los cuerpos que intervienen, de experiencias únicas vividas, sentidas y compartidas donde cada narrativa y cada historia nos atraviesen. Me gustaría educación desde el encuentro, desde la mirada y desde las diferentes voces.

Cuando comencé a escribir mi tesis pensé en lo que había aprendido durante el recorrido en mi carrera y que estoy transitando una experiencia sumamente profunda en relación a pensar una investigación auto-biográfica e inter- biográfica en clave narrativa. Si tengo que decir que es la narrativa para mí, diría que es encontrar y buscar que cada palabra que escribo tenga sentido propio, que pueda movilizarme y movilizar, quiero que cada palabra que escribo se llene de emociones y de sentimientos, para que no sea solo un texto sino una narración donde se escuche mi difractada voz.

Si me preguntaran sobre la investigación autobiográfica con esta provocación interbiografica, diría que ella busca potenciar sentidos para la educación., donde vivimos relatos, historias, y un vínculo pedagógico comprometido que tenga sentido para los que están involucrados. Educar es para mí un proceso en el que los actores (co)construyan, (co)diseñen y se retroalimentan mutuamente con sus historias, como un encuentro, una conversación entre desconocidos (Skliar, 2019). Educar es recibir al otro para entablar una conversación para ser parte de su experiencia donde existan posibilidades de elegir, se prioricen intereses y no solamente contenidos, se tenga en cuenta al otro para que la construcción saberes sea auténtica a partir de ese encuentro. Como menciona Contreras (2016), lo que en un aula u otro espacio educativo ocurre no es que se enseña y se aprende, sino que primero de todo, se vive. Es por eso que todos los que estamos inmersos en estos espacios y territorios somos historias, contextos y emociones. En este sentido este autor nos dice que tener una perspectiva narrativa para mirar la educación, es no perder de vista que las personas que están frente a nosotros con ilusiones, dificultades, deseos, miedos, que las viven desde su propia historias y circunstancias, desde sus tiempos y experiencias.

Las historias y los relatos son los que nos van a permitir descubrir e interpretar determinados acontecimientos o situaciones vividas, inferir los motivos, creencias, valores, expectativas, intenciones. Repensar la educación desde esta perspectiva narrativa y adentrarse en la

investigación autobiográfica creo que resignifica y transforma las vivencias y las experiencias en el campo de las Ciencias de la Educación. Es re- pensar la pedagogía a través de nuestros propios relatos, y a su vez enriquecernos con el otro, sumergirnos en esa investigación, pero no como observadores sino siendo partícipes de la experiencia misma y tener una visión crítica de la educación para poder hacer una transformación.

En lo que respecta a investigar creo que sin ninguna duda investigamos para transformar, para hacer propuestas de cambios radicales en la educación buscando con ellas que esos cambios y transformaciones que sirvan realmente para pensar en el verdadero sentido que tiene la palabra educar. Educar desde y con el otro, educar buscando siempre un sentido para que aquellas personas que transiten cualquier camino en la Educación sientan que si es la manera de trans-formar y cambiar. Educar desde los afectos afectando-nos en una conversación sentida y pensada en la búsqueda, que dé cuenta de la recuperación de nuestras propias narrativas para dar lugar a nuevos (otros) sentidos en Educación que nos afectaron y afectan desde lo más profundo en mi recorrido en la Licenciatura de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Mar del Plata, en este camino hacia la investigación.

En una conversación íntima y profunda con Paula, compañera y amiga que me dió esta carrera, comenzamos esta conversación con un poco sobre lo que le fue sucediendo a cada una al ingresar a la Licenciatura. No nos conocíamos, pero algo hizo que desde algún momento no nos separáramos más. Hoy estamos las dos en la etapa final de nuestra carrera llenas de felicidad. Ella comenzó a estudiar porque su hija la anotó ya que su sueño era poder estudiar y yo porque creo que esto era una deuda pendiente que tenía conmigo misma y que hoy estoy y estamos las dos a pocos pasos de concretar lo que tanto deseamos. Y en ese diálogo una de las preguntas que nos hicimos fue acerca de la educación y de lo que era para cada una. Pau me dijo: “La educación, a mi criterio, es una de las palabras más hermosas de mi vocabulario y la acción más emancipadora que una persona puede llegar a obtener. No concibo la Educación por fuera del amor, del respeto y de la entrega hacia otro. Cuando pienso en lo que significa para mí la Educación, inmediatamente dejo de pensar para sentir, mi cuerpo se llena de felicidad, de deseos, de sueños” (Gaggini,2022).

Para mí, si pienso en todo este camino transitado, diría que para mí la educación, en realidad mi mirada sobre ella no es la misma que antes de empezar este apasionante camino. “Para mi educar va más allá de una definición, educar es siempre construir con el otro, es imposible a

mi parecer que exista una educación sin pensar en el otro” (Martino,2022). Habiendo transitado y habitado muchos territorios y espacios en este recorrido, hoy las emociones, los sentires y las historias de vida de cada persona; “historia de vida”o life -story, al decir de (Bolívar, 2014) que tiene la tarea de comprender los patrones de relaciones sociales, estructuras e interacciones en las que se conecta la vida, han pasado a ser para nosotras uno de los pilares fundamentales en esta educación que deseamos. Aunque hayan cambiado algunas cuestiones siento y percibo resistencia. Cambiar y trans-formar lleva mucho tiempo, pero con pequeñas acciones podemos comenzar. Creo que definitivamente hay mucho por cambiar y que desde mi (nuestro) lugar como investigadora/s tenemos un gran desafío por delante. Retomando a Catherine Walsh quién nos orienta a este cambio “a través de una pedagogía basada en la relación” (Walsh, 2014), que podamos construirnos mutuamente retroalimentarnos, con el otro para poder construir nuestra identidad.

Durante todo este recorrido en nuestra carrera lo colectivo ocupó una preocupación central. ya que al decir de Paula “una educación sin amor y sin pensar en el otro no puede ser Educación”. Al leerla y escucharla pensé en ese vínculo que tenemos desde que nos encontramos en este camino. al que una vez lo llame “*fusión perfecta*” y creo que es la palabra que lo puede definir. Ese vínculo es el que es sostenido permanentemente por ambas. Esa fusión está conformada por historias de vida, por relatos, porque todos tenemos y traemos una historia y esas historias se entrelazan para construir una junta. Esta historia es la de Pau y mía.

Nuestras historias se cruzaron en aquel 2019 para que hoy estemos juntas en este camino, nos sostenemos y nos acompañamos desde el amor y la amistad. Es increíble cuánta conexión tenemos, cuando una está cayendo por el barranco, la otra tira la sog que, aunque la arrastre, la hace subir y seguir. Eso es lo que siento y es lo que pasa en muchas situaciones. Les aseguro que somos un gran equipo de trabajo. Son muchos los sentires compartidos en vidas y experiencias tan diferentes. No hemos dejado de reflexionar en ningún momento acerca de los sentidos de la Educación que tanto deseamos. Narramos, nos narramos y compartimos esos relatos propios que dejan de serlo al compartirlos con otros en diferentes territorios. Para ambas y en conversaciones que solemos tener siempre decimos que esta carrera nos cambió profundamente.

En estas grandes conversaciones y en especial en esta que tuvimos para dejar plasmada en el segundo tomo del libro de la Colección Pedagogía Cítrica, no podemos dejar de pensar en el

deseo, la pasión, el amor, la autenticidad. Esos sentimientos nunca creímos sentir a flor de piel. Pau trajo la palabra erótico, y para ella y coincido plenamente en que hoy después de este camino transitado podemos sentir felicidad y alegría pensar en las posibilidades que tenemos a nuestro alcance.

Me siento erotizada en sentido de Lorde (2016), de lo erótico como energía creativa que desconocía, lo erótico como puente con los demás, lo erótico como poder. Digo la palabra erótico y me sigo sonrojando increíblemente, pero eso mismo me da la certeza que me encuentro en ese umbral que permite sentir/observar lo que antes no era posible para mí. Dice Berardi (2020): *“Nos hallamos en un umbral. El umbral del pasaje de la luz a la oscuridad. Pero también el pasaje de la oscuridad a la luz”*. Un umbral en el que me acompañan otros como Mariana.” (Gaggini,2022)

Este sentipensar y el compartir con otros es algo que creo vengo buscando desde que me atravesó la carrera no solo por mi cabeza, al sacarme de aquellas viejas estructuras sino por mi cuerpo, mis emociones y mi corazón. Escribir para mí es encontrarme y conectarme conmigo misma y volcar en palabras los deseos y sentimientos más profundos. Tocar la fibra de lo más íntimo del dolor y del placer hace visible lo invisible de mi historia, de mis relatos, de mi experiencia sensible y viva, en un mar de emociones que invaden mi cuerpo sumergiéndome en las más diversas sensaciones. Escribir no es solamente poner palabras, sino que cada una de esas palabras tenga un sentido para que quien lea se pueda dar cuenta del sentimiento con el que fue plasmada cada una de ellas. Escribir mis sentires va haciendo en mí una experiencia que queda impregnada de reflexiones, en palabras de Aguirre y Porta (2019) como una bitácora en donde quedan registrados las emociones, ansiedades, preocupaciones, alegrías, desafíos y decisiones. Una bitácora donde el uso de nuevos lenguajes e instalaciones en los espacios que habitamos sea un medio para pensar de forma crítica creativa y un medio para actuar sobre ellos y transformarlos (Martínez Cano, 2019).

En este sentido, es un devenir-con, hacerse-con según Haraway (2019) que nos lleva a recordar, con-memorar comprometiéndonos a revivir, retomar y recuperar de manera activa esas, nuestras historias que están enredadas, separadas y enlazadas en y con los otros. Narrar (nos) desde la potencia artística de la narrativa que nos provoca y afecta de las historias que relatamos (Porta, Ramallo 2020), valorizando y resignificando otros lenguajes posibles. Vivimos de relatos, desde y como relatos que nos contamos o que nos han contado. (Porta, Ramallo 2020). Yo vivo de mi relato y narro mi propia historia para con-mover y sensibilizar a

los otros, aquellos y esos que tendrán historias como yo enlazadas con otras. Necesitamos conferir significado a nuestras existencias, aunque más no sea a partir de imágenes, reflejos de nuestras subjetividades para mostrar un aquí estoy, un esto soy, esto me gusta (Barone Zallocco, 2020). Hoy me dejo ver, y a través de mis palabras escritas, muestro profundamente lo que soy. En este sentido, deseo a través de la investigación abrir nuevas perspectivas para esta gran transformación, siendo parte esencial en la re-construcción de esta nueva educación y sus sentidos hacia un nuevo horizonte visible de posibilidades.

A Paula le resuena una frase: “vivir y narrar nuestros relatos” y desea traer tantas vividas que desea narrar, tantas experiencias entrelazadas con su infancia, su adolescencia, su maternidad y el peso de aquellas instituciones que la han marcado tan fuertemente. Piensa en la palabra des-instituir, imaginando aquellos cimientos que fuimos formados en las diferentes instituciones y recuperar aquello que sí vale la pena rescatar, e imagina los mismos como “ladrillos de amor” (Gaggini, 2022) que pueden servir como parte de algo nuevo para construir en Educación, como posibilidad creativa para desaprender las experiencias vividas (Porta y Ramallo, 2020), de manera que seamos partícipes activos en la invención de nuevos espacios vitales y vivificadores. Ladrillos que sirven para una nueva construcción, ladrillos que sean colocados por las manos de quienes quizás se habían alejado de la educación, por manos que permanecían invisibles y muy lastimadas. Nuevas posibilidades, nuevos (otros) sentidos, nuevas miradas amorosas.

Al pensar en algo que yo dije, piensa en la posibilidad de seguir deseando experiencias que nos movilicen cada segundo con más potencia, erótica, placer, emotividad, afectividad. Compartimos ese deseo de re-comenzar constantemente: “Encontrando el placer en cada vivencia, sentir cada emoción que nos transmite el otro y podemos construir sobre nuestras marcas del pasado esos futuros posibles” (Martino, 2021). Por este diálogo concatenando (Berardi, 2017) de narrativas que trasmudan hacia otros... Cuando leo y escucho a Pau, en cada palabra siento y percibo la profundidad de cada sentimiento, y pretendo que en este diálogo hayamos encontrado lo que buscamos desde el principio de este texto, y lo que vos desde tu propia voz afirmas” compartir narrativas puede habilitar voces como la mía que hoy quiere ser escuchada, y sólo se puede conseguir si permanecemos abiertos a que eso suceda. (Gaggini, 2021). Agradezco esta hermosa conversación y deseo que siempre estemos dispuestas a escuchar, sentir y vivir cada una de nuestras experiencias en este camino que elegimos qué es la Educación.

Mientras transitaba esta forma de enseñar e investigar, mientras los diálogos eran a la distancia, surgió la necesidad de preguntarme acerca del impacto que tiene la educación virtual tanto para nosotros como para nuestros pares (docentes y estudiantes). A raíz de eso y a partir de una adscripción a la cátedra de Teoría de la educación tuve la oportunidad de contar con las voces y habilitar espacios para una conversación en donde desde la intimidad y la sensibilidad dieron lugar a recuperar una comunitaria condición entre quiénes estábamos estudiando en el contexto de la pandemia. Fui recuperando los relatos, sobre todo de los estudiantes, para poder comprender cómo fue desplazándose la experiencia en este contexto de pandemia. Desde la investigación cualitativa, el enfoque biográfico y narrativo (Bolívar, 2002) intentamos indagar las huellas y marcas del paso de la pandemia en la multiplicidad de esos relatos, reconociendo cuestiones ligadas a la intimidad y la afectividad en la conformación de la identidad narrativa (Arfuch, 2018), restableciendo la erótica de la palabra (Sontag, 1984).

Las historias nunca vienen dadas, sino que las componemos y re-componemos (Contreras 2016) y en esta experiencia virtual tuvimos que re-componer la nuestra. Narrar-me y narrarnos desde la potencia artística de la narrativa que nos provoca y afecta de las historias que relatamos (Porta y Ramallo, 2020), valorizando y resignificando lenguajes posibles, sumerge en la profundidad de esos relatos un atravesamiento plural. La narrativa es quien da una historia a nuestra vida, uno no narra su vida porque tiene una historia; uno tiene una historia porque narra su vida (Delory, 2003). Coincidiendo con Bolívar (2014) las historias de vida no solo describen la vida de las personas y lo que aprenden de ellas, sino que las historias mismas y la forma en que cuentan la vida juegan un papel importante en cómo las personas aprenden de la vida.

Fue a partir de leer cada una de sus palabras comencé a involucrarme con cada historia de vida, con cada relato que me hizo pensar e imaginar y sentir la voz de esa persona que desde su biografía y su vivencia narraba cómo la pandemia atravesaba su vida como pudo transmutar esa experiencia. Fue por eso que la propuesta fue realizar una síntesis de la experiencia sensorial de sus lecturas, retomando la intención de Susan Sontag (1984), la hermenéutica interpretativa fue desplazada al movimiento erótico del conocer. Es así, como, la categoría “contra-interpretación” (Sontag, 1984) procuró reconocer experiencias no sólo intelectuales y cognitivas sino también afectivas y afectantes. Como una manera de desestabilización de la normalidad y la virtualidad pandémica, estos ejercicios fueron claves de investigaciones-vidas. A través de las lecturas contra(rectas) (Ramallo y Porta, 2021), la

sensibilidad, según Berardi (2017), hace posible encontrar nuevas vías a la creación de conjunciones y sentidos, a partir de la condición afectante de sensibilidades que nos permiten encontrar conexiones (Porta 2021).

Al volver sobre las imágenes compartidas en los foros, el collage fue el primer modo de representar esta indagación. La imagen tomada inicialmente de allí, recupera las intervenciones que los estudiantes realizaron jugando con las lecturas contra-rectas en su propio cuerpo, encontrando en ellas retazos de sus dedos, junto a las palabras muestran el sudor de sus deseos y se impregnan de sentimientos trans-pirados y estados de ánimo que confluyen en los desplazamientos del narrar de esta experiencia pandémica. Narramos las historias del presente, viajamos al interior de nosotros mismos para hacer estallar el sin fin positivista de la corrupta individualidad (Ramallo y Porta, 2020).

A continuación, se pidió a los estudiantes que compartieran sus experiencias de restauración del aprendizaje durante la pandemia, utilizando como desencadenante preguntas que creamos juntos durante nuestras conversaciones vía zoom: ¿Cómo te sientes cuando se interrumpen las reuniones cara a cara? ¿Qué significa ser un estudiante virtual? ¿Qué molestias provocó y provoca esta forma de ser estudiante? ¿Qué causa la distancia y la cercanía con compañeros/otros? ¿Cómo te mantienes en contacto o interactúas virtualmente? De estas preguntas nacieron relatos, donde se establecieron coincidencias, contradicciones, incomodidades en los relatos de cada estudiante. En un ameno e íntimo conversatorio, donde todos expresaron sus sentimientos, tanto estudiante, docente e investigador.

Al leer los relatos de cada estudiante encontramos en aquellas narrativas coincidencias respecto de que la pandemia y ser estudiantes virtualizados los ha favorecido y potenciado en muchos aspectos de sus vidas al poder organizarse y así sentirse más cómodos para disfrutar la carrera. Por otro lado, muchos plantearon la necesidad de pensar en que la dualidad sea una opción para que todxs tengan la oportunidad de seguir estudiando y no perder ese encuentro con el otro dentro del espacio de la facultad. En estos tiempos donde aún esa posibilidad no está, sabemos que importante es el sostén del otro, la conexión y comunicación a través de nuevas formas. Al leerlos pensamos que esta pandemia, que tanta incertidumbre nos ha traído, también nos ha dado la posibilidad de hacer que nuestro presuroso tiempo al parecer no pasara tan rápido, que pudiéramos re-pensarnos y re-organizarnos. En estas historias siguen ahí esos sentimientos, donde falta el uno al otro, el compartir, su presencia, los gestos y las voces que son tan importantes. Si bien para algunos fue favorable ser estudiante en este

contexto, no podemos ignorar las contradicciones que generó, no sólo en términos de emociones y estados de ánimo, sino también en la consideración de culminar los estudios.

En este aprendizaje para todos, era necesario renovar y reinventar las formas de comunicación para preservar la educación y para que todos tengan las mismas posibilidades y no dejar a nadie atrás (Halberstam, 2011). También sabemos que las desigualdades se hicieron más visibles no sólo en cuanto a dificultades de acceso sino también en el manejo de los dispositivos. Por eso creo que fue fundamental el sostén del otro, de los compañeros y los docentes que hicieron que no se sintiera tanto la distancia. Las incomodidades se hicieron presentes a la hora de exponer la intimidad de su hogar y creo que a muchos nos ha pasado como estudiantes y docentes sentir frustraciones cuando las cosas no salían como esperábamos.

Por otro lado, muchos encontraron la manera de abordar los textos con un ritmo más pausado y que sus incomodidades hicieron que pudieran hacer propias las propuestas generadas en este contexto. Muchos de los estudiantes coinciden en que la virtualidad les ha dado la posibilidad de poder comenzar una carrera y que tuvieron que comenzar a conocerse de otra manera y a través de otros medios. Fue un gran desafío conocer a nuestros pares sin saber nada de ellos, sentir la rareza de la incomodidad, dialogar con ese otro que solo es conocido a través de un texto, una llamada o una pantalla. Salir de lo “normalizado” también cuenta como otro desafío al que tuvimos que enfrentar. Todo esto resulta auspicioso para desestabilizar lo instituido y alimentar la imaginación pedagógica (Tranier en González, Baigorria y Yedaide, 2021), para los cambios desde hace tanto pendientes.

En otros relatos aparece una virtualidad que permitió afianzar los lazos que ya tenía con sus pares y se pudieron establecer otros vínculos en la virtualidad. Otros expresan que extrañan la presencialidad y/ o sienten curiosidad por saber cómo será lo que aún no han estado en los espacios de la facultad, es decir sentir un lugar al cual pertenecemos. Muchos **han** vivido la virtualidad siendo docentes y estudiantes al mismo tiempo encontrándose con muchas preguntas que quizás no tenían respuestas o no eran tan claras. La virtualidad fue y es un proceso, fue difícil aceptarlo y tuvimos que adaptarnos. No tuvimos otra opción y nos generó muchas de esas incomodidades que nos llevaron a re- pensar-nos en cada uno de nuestros espacios tanto profesionales como personales. A muchos de los que transitamos esta carrera nos ha favorecido estudiar de esta manera y organizarnos, se extrañan los intercambios dentro del aula y el contacto con los profesores y compañerxs. Coincido con que los diálogos que se

generan dentro del ámbito de la facultad son espontáneos porque siempre aparecen las preguntas y se tejen hermosas charlas. En muchos relatos de esa vida académica estos espacios de encuentros emergen en las narrativas como tiempospacios importantes, necesarios y pedagógicos (González, Baigorria y Yedaide, 2021).

Muchas personas se familiarizaron con la vida virtual porque vivían en otro lugar, lejos de la Universidad y de esa manera pudieron continuar sus estudios, pero, también es cierto, que el problema de la conectividad entorpece a otros y hay cierta desigualdad. Los que hemos habitado las aulas de la facultad sabemos cuán diferente es estar con los otros, disfrutar esos espacios, pero la vida en pandemia va enlazando retazos que re-configuran y re-sentidizan nuestras propias historias (Ramallo y Porta, 2020).

Conclusiones. Desplazamientos ambientales con la educación post/pandémica

“La vida, no es sólo hacia delante (hacia un supuesto futuro), sino también hacia los costados” (Skliar, 2019; 39).



Desde mis (nuestras) propias narrativas este virus nos ha enseñado a conectar con nosotros mismos, como gesto para narrar(nos) y con/mover(nos) con el tiempo entre nuestras (auto)similitudes identitarias y detenernos, para volvernos a encontrar (Ramallo y Porta, 2020). En medio de las huellas y las cicatrices, comenzamos a ver posibilidades que nos permiten ver el horizonte, mirar hacia atrás a lo que sucedió y visualizar posibles direcciones para construir(nos) (Ayciriet, 2022).

Enunció este descontracturar para conectarme inmediatamente con la sensación de placer. Estar relajada equivale en mi vida a poder pensar en lo que me gusta, hacer lo que me gusta, pero sobre todo es uno estado de los más lindos en donde todas mis emociones pueden convivir. Allí soy un mar de sentimientos, de amores, de emociones, de dudas y certezas, pero también de anhelos, locuras y sueños. De búsquedas y de encuentros, de idas y venidas. De alegrías y tristezas, de luces y sombras. De rayos y tormentas, pero también de un mar en calma.

Soy un ser que aprendió a ser libre, a pensar, sentir y vivir la educación desde otro lugar, con una nueva(otra) mirada, que nos permite entramarnos y ser atravesados por los otros, sus historias y ellos por nosotros con las nuestras. Aprendí a re- encontrarme, a re-conocerme y a sentirme comprometida con mis deseos y mis emociones para poder comprometerme con los

otrxs. Creo en una pedagogía viva y sensible que pueda transformar-se (nos). Transgredir y pasar algunas barreras que tienen que ver con lo miedos, con despojarme de muchas estructuras arraigadas de mi escolarización y formación, fue lo que me ayudó a tener esta mirada que hoy tengo y a poder habitar la educación desde lo que me (nos) pasa y desde la experiencia. Una pedagogía comprometida, de autorrealización, en la que juntos podamos construir y pensar prácticas de enseñanza amorosas y significativas.

Entonces, ¿Qué sentido tiene descontracturar la pedagogía? Traigo aquí la voz de Val Flores (2019) para distorsionar un pensamiento educativo con preguntas intolerables, esas que suelen quedar acalladas en el régimen de inteligibilidad de la normalidad escolar, las que provocan un radical extrañamiento en los constructos y los órdenes conceptuales de las sexualidades y en nuestros imaginarios pedagógicos y eróticos. Porque a través de nuestros propios relatos, de nuestra autobiografía, desestabilizamos nuestro propio pensamiento pedagógico (Flores, 2019). Por eso, encontrar placer en cada experiencia, sintiendo cada emoción que otro nos transmite podemos construir estos posibles futuros sobre nuestro pasado.

Estudiar e investigar en una carrera universitaria no resulta nada fácil a través de una pantalla, como bien se sintetizan las experiencias desde el inicio de la pandemia que provocó el coronavirus (Covid19). Los encuentros en el mundo de la universidad se vieron reducido a la vida en dispositivos. En el adaptarse a esta modalidad cada experiencia que nos tocó vivir nos dejó un aprendizaje, si nos salimos de sí. La pandemia se llevó muchos de esos momentos que no vamos a recuperar, aunque valorizando los modos de conocer, ser y saber de la investigación narrativa y (auto)biográfica en la educación pudimos reconocer transformaciones que desde el mediado sujeto se articulaban en el ambiente. En esta historia que comenzamos a narrar hay algo muy importante: nada puede trans-formarse sin lo otro. Y para que esto suceda, la posibilidad de ser trans-formados es dejar huellas en otros y que esos otros dejan en nosotros, tal como escribe una compañera de estas experiencias (Gaggini, 2021). Transformaciones infinitas nos desplazan de lo que hemos sido, de lo que somos y vamos siendo. En estos tiempos de distancia, la erótica está en el apoyo de continuar. Esta forma de comunicación que siempre pareció más cómoda hoy demuestra que en cercanía de los cuerpos podemos no sólo excitarnos, sino también pensar (nos), decir (nos), encontrar (nos) o sentir (nos) un poco más (Skliar, 2008).

La investigación narrativa y auto-biográfica en educación, en reflexión con nuestra propia carne y la de los otros transforman las experiencias. Desplazar una experiencia a partir del

otro y con el otro, es hacer visible lo que está coronada pandemia nos deja en términos (inter)biográficos. Desde nuestras prácticas y descomposiciones en la cátedra de Teoría de la Educación de Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, intentamos recuperar y (contra)interpretar el realismo del virus y para desplazar su dolor social (Ramallo, Boxer y Porta, 2020) a partir del análisis de la categoría que titula esta contribución como una emergencia enunciativa al respecto de salirse sí en la investigación narrativa y (auto)biográfica en educación que nos invita a re-posicionarnos respecto de las torsiones ontológicas/epistemológicas del campo pedagógico desde un virus a nuestras coronas (Ramallo y Porta, 2021).

Vivimos de, para y con relatos, reconociendo que desde el espacio biográfico podemos transformar cada experiencia como un campo en expansión que nos conduce a sentir una transformación en la vida que habitamos (Porta 2021). Nos encontramos frente a una “expansión biográfica” en tanto expansión de los límites de la investigación social y educativa, que permiten bucear en la experiencia vital de los sujetos (Porta, 2021). Al respecto cada historia de vida, la de los otros, la propia, cada experiencia y vivencia comienzan a tener sentido cuando logramos reflexionar sobre ellas. Por ello, a través de la escritura siendo protagonistas de nuestra propia historia, encontramos otras que se entrecruzan y por las que somos interpelados. La investigación narrativa y auto-biográfica nos ayuda a recorrer y repensar nuestras historias de vida y en cómo se conectan con la de los otros. En palabras de Ramallo y Porta (2020) es movernos en el borde de lo posible y experimentar otras posiciones desde las historias que deseamos desmarcar. Aquellas historias propias, compartidas, escuchadas, leídas, sentidas donde cada relato nos afecte, nos conmueva y desnude nuestros propios fragmentos vitales (Ramallo y Porta 2020).

Somos la narrativa abierta y contingente de la historia de nuestras vidas, la historia de quién somos en relación a lo que nos pasa (Larrosa citado en Passeggi, 2010). Escribir mi historia, ser autora de mi propia narrativa, sentipensar, senticrear me llevan a habitar otros espacios donde la experiencia y las vivencias son la apertura a nuevos caminos para la transformación de la educación y la investigación. No solo se trata de escribir simples palabras, la narrativa es una forma de “captar la manera en que las personas construyen su autoconocimiento” y también de hacer que “transmitan su sentido personal organizando su experiencia (Contreras, 2016 citado en Porta y Ramallo 2018). Mi propia voz y de los otros mediante los relatos e historias de vida, nos invitan a reflexionar acerca de la educación porque, en palabras de Contreras

(2016), vivir la educación y compartir narrativamente nuestra experiencia educativa es un acto sensible, de aprendizaje y formación. La narrativa como experiencia puede transformar la vida.

Narrar-nos permite tomar voz de lo que somos, y es también una forma de estar en el mundo, una manera de comprender que algo hay que contar en relación a las cosas que vivimos (Contreras 2016). Estas narrativas autobiográficas entrelazan la noción de experiencia y de reflexión (Passeggi 2010) y escribir mis sentires va haciendo en mí una experiencia que queda impregnada de reflexiones, las que puedo compartir con quienes me leen y de algún modo mi intención es, que estas líneas provoquen en el otro algún movimiento, que pueda trans-formar a ese lector, como cada historia con la que me cruzo y me trans-forma. Cada situación que vivo o cada persona que pasa por mi vida deja indudablemente una historia, en la que estamos conectados de alguna manera a través de los diferentes vínculos afectivos que nos unen. Todas me enriquecen y dejan huellas que desmarcan a esa persona que hoy soy (Martino, 2020).

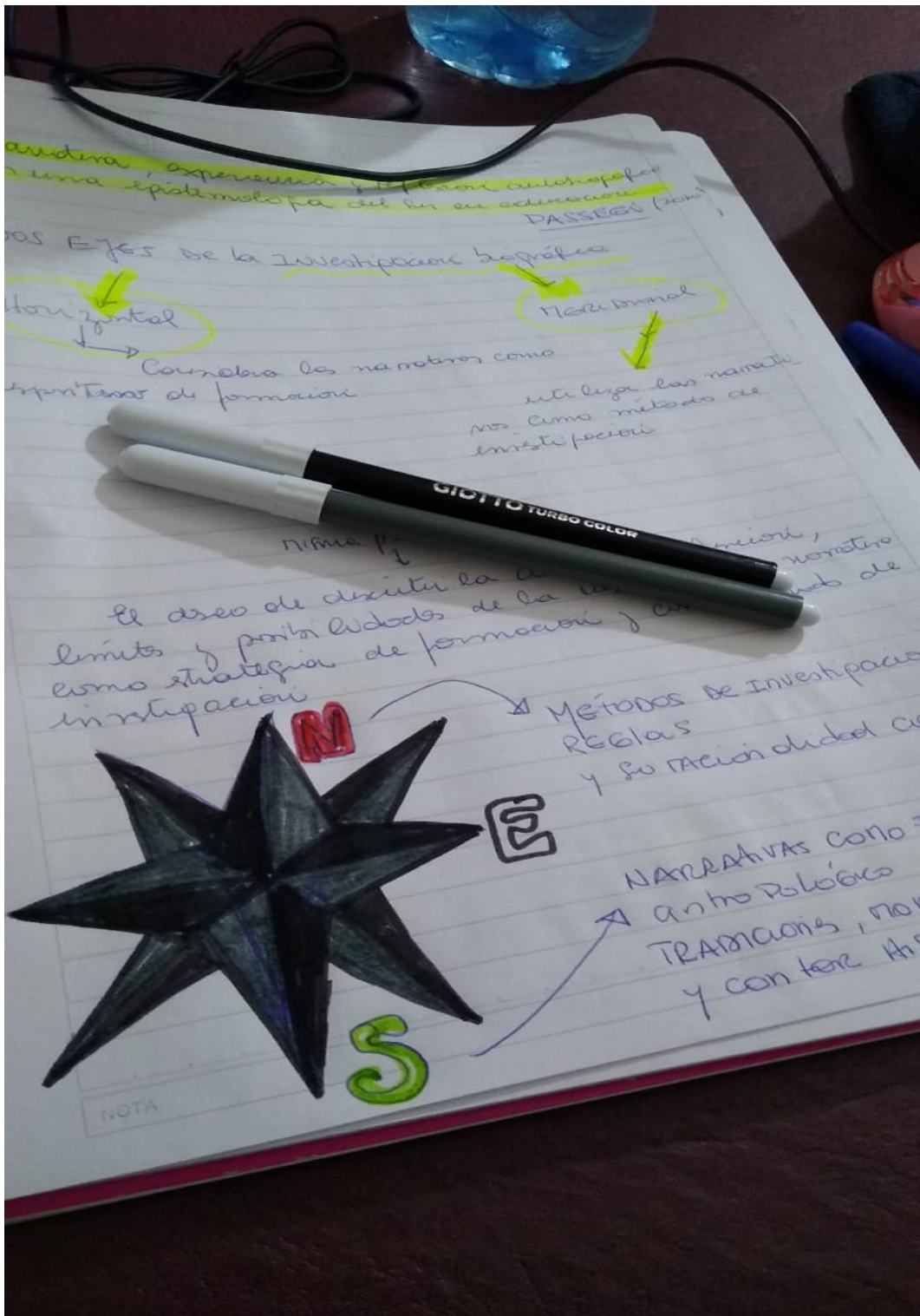
A partir de esta experiencia narrada concentramos nuestra indagación en advertir sobre la necesidad de reflexionar sobre nuestra propia posición en la investigación social, al reconocer una re-cogida de datos no extractivista centrada en el narrar de las biografías. El compartir ejercicios de trabajo que ponderaron los modos biográficos de conocer y una preocupación desplazada de la técnico-metodológico a los afectos y a lo que nos ocurre a nosotros mismos con el conocimiento, pudimos reconocer el espacio biográfico desde su interdependencia y común-unidad. En el sentido que las resonancias de las vidas de otros, la vulnerabilidad de lo humano y la potencia de lo común atravesaron las maneras en las que contamos nuestras vidas autorizando narrativas al respecto de lo que es la educación.

Estas experiencias virtuales significaron un reconocimiento de la potestad de la pedagogía y de sus historias para (contra)interpretar este virus y para transmutarlo (Ramallo y Porta, 2021). Estas reflexiones que cobran sentido al calor de indagar el contexto post pandémico desplazando una lineal mediación en la enseñanza individual a la articulación en los ambientes que habitamos. Nos incomoda el dolor social que nos provoca la pandemia del coronavirus, el aislamiento, la enfermedad, el temor, el miedo y la muerte. La vulnerabilidad, la fragilidad y la pérdida, el pánico afectivo y la paranoia corporal activa un autoritarismo inmediato, cotidiano y cercano que en esta narrativa decimos abandonar. Sin espacio para la disidencia frente a la higienización necropolítica de la vida (Mbembe, 2017), matar o dejar vivir constituyen los

límites de la soberanía. Tener que renunciar a vernos personalmente y tocarnos, en esa intimidad que hay entre el tocar y el sentir que para Eve Kosofsky (2018) hace visible la cercanía indisoluble de los afectos, la pedagogía y la performatividad, no implica re-escribir la representación del acechado virus.

Quizás, como apunta Santos (2020), el covid-19 no solo sea un enemigo al que hay que doblegar, sino una oportunidad de escucha y acción. Una invitación a repensarnos en la perplejidad. El coronavirus es una oportunidad para acercarse a alternativas de nuevas formas de vivir, producir, consumir y convivir en el mundo. En la que se reconozca que somos parte de un todo y que uno de nuestros objetivos es la defensa de la vida del planeta en su conjunto, la defensa de una vida común (Santos, 2021). O como Ramallo y Porta (2021) intencionan un virus a nuestras coronas como una metáfora de lo que la educación aporta en el con-vivir o vivir-con nuestros privilegios y disidencias.

El virus se descompone en el ambiente, en su con-trainterpretación y en las disputas de interpretaciones y de narrativas que la pandemia abrió. Nos convoca a transmutar el particular contexto de encierro y aislamiento social a través de desplazamientos que nos obligan a salirnos de nosotros mismos, de la individualidad del concepto de auto-biografía para pensarnos *inter-biográficamente*. En este sentido, este primer desplazamiento nos permite desde nuestras propias biografías conectar con la de los otros a través de las experiencias compartidas. Desde nuestras propias narrativas este virus nos ha enseñado a conectar con nosotros mismos, como gesto para narrar(nos) y con/mover(nos) con el tiempo entre nuestras (auto)similitudes identitarias y detenernos, para volvernos a encontrar (Ramallo y Porta, 2021). Este, el segundo desplazamiento, nos abre a la posibilidad de enlazar nuestras propias vivencias con la de los otros para poner en valor la vida cotidiana como espacio propicio para la producción de conocimientos sobre lo social a partir de lo individual. Narrar los mundos que habitamos implica participar en ellos, re-inventarlos y re-imaginarlos para Viralizar nuestras coronas (Ramallo y Porta, 2020) para sanarnos a nosotros mismos como sociedad para re- inventar una nueva comunidad (Preciado y Han, 2020).



Fotografía de un mapa de ideas de la investigación de la autora (2022).

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S (2015) *La política cultural de las emociones*. México, PUEG-UNAM.
- Aguirre, J y Porta, L (2019) "Sentidos y potencialidades del registro (auto) etnográfico en la investigación biográfico- narrativa", en: *Revista Linhas Criticas N18*. Un Brasília, Brasil.
- Alliaud, A. (2002) "La recuperación de experiencias pedagógicas y su contribución al campo del saber" Mimeo, obtenido de [http://unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/catedra_Latapi/docs/Andrea% 20 Alliaud. pdf](http://unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/catedra_Latapi/docs/Andrea%20Alliaud.pdf) consultado, 16-12-20.
- Álvarez Méndez, J.M. (2008). El campo semántico de la evaluación. Más allá de las definiciones. En Álvarez Méndez, J.M. *Evaluar para conocer, examinar para excluir*. Madrid. Morat.
- Álvarez, Z., Porta, L y Yedaide, M (2012) "Pasión por enseñar. Emociones y Afectos de profesores universitarios memorables". *Revista Científica Alternativas, Espacio Pedagógico. Universidad Nacional de San Luis. No. 64,65*. Pp-117-134.
- Angulo Rasco, F (1995) Calidad educativa, calidad docente y gestión, en Frigerio G. (Compiladora) *De aquí, y de allá, textos sobre la institución educativa y su dirección*. Kapelusz. Buenos Aires.
- Angulo Rasco, F. (1994) ¿A qué llamamos evaluación?: las distintas acepciones del término «evaluación» o por qué no todos los conceptos significan lo mismo. En su: *Teoría y desarrollo del curriculum*. Málaga, El Aljibe.
- Anijovich, R. (2010). "La retroalimentación en la evaluación". En su: *La evaluación significativa*. Buenos Aires, Paidós.
- Arfuch, L (2018) *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*. Villa María, Eduvim
- Arfuch, L. (2008). El espacio teórico de la narrativa: un desafío ético y político. *Utopía y praxis latinoamericana*, 13(42), 131-140.
- Ayciriet, F. (2022). Más allá del umbral. *Entramados: educación y sociedad*, 9(11), 7-8.
- Barone Zallocco (2020) "El oxímoron de las subjetividades visuales" *Revista Digital de Hermenéutica, Subjetividad y Prácticas del conocimiento Año 2 Vol 4*, pp. 11-26.
- Bénard Calva, S. M. (2019). *Autoetnografía: Una metodología cualitativa*. Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Bendersky, B (2006) Evaluación y destinos escolares. En: *Revista 12(ntes)*, papel y tinta para el día a día en la escuela. N°8
- Berardi (2020). "Respirare". En su *Caos y poesía*. Buenos Aires, Prometeo.

- Berardi, F (2017). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires, Caja Negra.
- Berardi, F (2019) *Futurabilidad: La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Berardi, F. (2020) *El umbral: Crónicas y meditaciones*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Berlant, L (2020) *El optimismo cruel*. Buenos Aires, Caja Negra,
- Bolívar, A (2002) “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación”. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1).
- Bolívar, A. & Domingo, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. In Forum: *Qualitative social research* 7, (4), pp. 1-43.
- Bolívar, A. (2014). Las historias de vida del profesorado: voces y contextos. *Revista mexicana de investigación educativa*, 19(62), 711-734.
- Braidotti, R (2015) *Lo posthumano*. Barcelona, Gedisa.
- Britzman, D (2016) ¿Hay una pedagogía queer? O, no leas tan recto. *Revista de Educación, Mar del Plata, año 7, n. 9*, p. 13-34, 2016.
- Carpintero, E. (2011). “La subjetividad asediada: medicalización para domesticar al sujeto”. En su *La subjetividad asediada: medicalización para domesticar al sujeto*. Buenos Aires, Topía.
- Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2020) *América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: efectos económicos y sociales*”. Informe Especial COVID-19, N° 1. Santiago, Cepal.
- Contreras J. (2016) Tener historias que contar: profundizar narrativamente la educación. *Roteiro, Joaçaba, v. 41, n. 1*, p. 15- 40.
- Cortazzi, M (2001) Narrative analysis in ethnography. In P. Atkinson, A. Coffey, S. Delamont, J. Lofland, & L. Lofland, *Handbook of ethnography*. London, SAGE.
- Crego, Ramallo y Yedaide (2021) “Entre el dato y la experiencia: Reflexiones sobre el placer y el dolor en la docencia desde una (auto) etnografía en educación” *Revista Argentina de Investigación Narrativa N°1*, pp.237-249
- De Alba, A. (2020) Currículo y operación pedagógica en tiempos de COVID-19: futuro incierto. En Casanova Cardiel. H (coord.) *Educación y pandemia: una visión académica*. México, UNAM.
- Delory- Momberger, C (2003). *Biografía y Educación: Figuras del individuo proyecto*. Paris, Anthropos.
- Denzin, N y Lincoln, Y (2011) *El campo de la investigación cualitativa*. Barcelona, Gedisa.

- Dussel, I (2021) “La clase en Pantuflas” en su: *Pensar la Educación en Tiempo de Pandemia: Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. La Plata, Editorial Unipe.
- Erickson, F. (1997) “Métodos cualitativos de investigación sobre la enseñanza”, en Wittrock *La investigación de la enseñanza, II. Métodos cualitativos y de observación*. Barcelona, Paidós.
- Estifique (2022) No leas tan recto: el cuerpo lo sabe y camina en dirección al sabor. En Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro. *Investigaciones-vidas en educación: Conversar, escuchar, constelar*. La Serena, ULS.
- Feldman, D (2006) Entrevista a Daniel Feldman. En: *Revista 12(ntes), papel y tinta para el día a día en la escuela. N°8. Pp-18-24*.
- Flores (2019a) ¿Es la práctica pedagógica una práctica sexual? Umbrales de la imaginación teórica y erótica. *Descentrada, marzo-agosto 2019, vol. 3, n° 1. Pp-78-101*.
- Flores (2019b) “Llenar la pedagogía de gemidos. Posibles preguntas para encarnar una práctica educativa queer”. Conferencia en Ágora educación: debates sobre la investigación y la intervención educativa. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Flores, G y Porta, L (2017): Narratividad e interpretación: nexos entre la investigación narrativa y la hermenéutica”, en: *Revista Brasileira de Pesquisa (auto)biográfica N°12 – RBPAB*. Salvador, Brasil. Pp-58-76.
- Fraga, E (2022) El retorno de los cuerpos aburridos. *Revista Crisis S/N, sin pp*. <https://revistacrisis.com.ar/revista>
- Gaggini, P. (2021). (Des) Protección, deseos detenidos, y pedagogías resurgentes. *Revista Entramados Vol. 8, N°9*. Pp. 139-145.
- Gaggini, P. V. (2022). Posibilidad, gestos y presencias: Una Reseña del Seminario de posgrado de Investigaciones-Vidas en Educación II. *Revista Argentina de Investigación Narrativa, 2(4)*, Pp 155-157.
- Galindo M. (2020) “Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir” en *Sopa de Wuhan, Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Buenos Aires, ASPO.
- Godoy Lenz, R (2021). Lo que nos interesa, aprendemos e imaginamos. Voces de la niñez en pandemia. *Revista de Educación 24.1*, Pp. 103-126.
- Godoy Lenz, R; Ramallo F; Ribeiro,T (2022). *Investigaciones-vidas en educación: Conversar, escuchar, constelar*. La Serena, UNL
- González, P. A., Baigorria, M., & Yedaide, M. M. (2021). La universidad en el mientras tanto: Experiencias de pasillo y otras desestabilizaciones. *Revista Argentina de Investigación Narrativa, 1 (2)*, pp. 174-186.

- Grimson, A. (2014) *Culturas políticas y políticas culturales*. Buenos Aires, Ediciones Böll Cono Sur-CLACSO.
- Grimson, A., & Schulz, J. S. (2022). Pensar el futuro en contexto de pandemia y crisis mundial. Los desafíos de la prospectiva en tiempos de covid-19. La Plata, UNLP.
- Groys, B (2014) *Volverse público: Las transformaciones del arte en el ágora contemporáneo*. Buenos Aires, Caja Negra.
- Halberstam, J (2011) *El arte queer del fracaso*. Madrid, Egales.
- Haraway, D (2019) *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Cthulceno*. Bilbao, Consonni.
- Hernández-Zuluaga, G. (2022-1). La pandemia en la posmodernidad y sus implicaciones frente al concepto del amor. *Revista Quaest disput*, 15 (30), pp. 22-40
- hooks, b (2021). *Enseñar a transgredir: la educación como práctica de libertad*. Buenos Aires, Capitán Swing.
- Inchaurraga, S. (2020). *El deterioro de los lazos sociales en tiempos de COVID-19 y pandemia del miedo. Domesticación de mentes y cuerpos en nombre de la salud en la lógica contemporánea del "hacer vivir"*. Rosario, Rep Hip UNR.
- Krichesky, G (2021) Rupturas y continuidades en las prácticas de enseñanza en el nivel superior a partir de la situación de pandemia: resultados de una investigación. *Revista IRICE* No 40, Pp. 171 – 195.
- Larrosa, J (2011). “Experiencia y alteridad en educación”, en Skliar, C. y Larrosa, J. (comps.) *Experiencia y alteridad en educación*. Rosario, Homo Sapiens.
- Lion, C y Maggio, M. (2019) Desafíos para la enseñanza universitaria en los escenarios digitales contemporáneos. *Cuadernos de Investigación Educativa*. 10(1), Pp. 13-25.
- Lorde, A (2016). “La poesía no es un lujo” en su *Lo erótico como poder y otros ensayos*. Córdoba, Bocavulvaria Ediciones.
- Maggio, M (2021) *Educación en pandemia: Guía de supervivencia para docentes y familias*. Paidós, Editorial Paidós.
- Maggio, M., Segato, R., Birgin, A., Meirieu, P., Sztajnszrajber, D., Dussel, I. & Nicastro, S. (2020). *Bitácora de Cuarentena, para docentes e pedagogues*. Buenos Aires, UBA.
- Maggio, M. (2018). *Reinventar la clase en la universidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Martínez Cano, S (2019) “Instalaciones artísticas como metodología de aprendizaje en futuros docentes”, En J. C. Torre Puente (Coord.), *Tendencias y retos en la formación inicial de los docentes*. Madrid, Comillas ACISE-FIUC.
- Martino, M. (2020). Estudiante en tiempos de pandemia: Una narrativa autobiográfica para expandir sentidos con la educación. *Revista de Educación*, (21.2), pp. 191-201.

- Martino, M. (2021). Descontracturar la pedagogía en tiempos provocadores: Apropósito de la investigación (auto)biográfica y los futuros posibles en educación”. En *Revista Entramados: Educación y sociedad*. Vol. 8, N° 9, pp. 147-154.
- Mbembe, A (2018) *Necropolítica: Biopoder, soberanía, estado de exceção, política da morte*. São Paulo, n-1 edições.
- Molina, J D., Rubio, G, y López-Muñoz, F. (2020). Riesgo de la medicalización de las respuestas emocionales tras la cuarentena por la COVID-19, crónica de una crisis evitable. *Humanidades Médicas*, 20(2), Pp. 262-272..
- Muñoz, J (2020) *Utopía queer: El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires, Caja Negra.
- Passeggi, MC (2010) “Narrativa, experiencia y reflexión auto-biográfica: por una epistemología del sur en educación” en Murillo, G (comp) *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria*. Buenos Aires, UBA.
- Pérez Gómez, A. (1989). *Modelos contemporáneos de evaluación*. En: La enseñanza, su teoría y su práctica. Madrid, Akal.
- Preti, M., & Fernández, M. C. (2020). Educación y desigualdad socioeconómica. Políticas públicas en tempos de pandemia. *Caminhos da educação diálogos culturas e diversidades*, 2(2), Pp. 22-42.
- Porta, L (2021) *La expansión biográfica en la investigación educativa*. Buenos Aires, Editorial FFyL-UBA.
- Porta, L (2021) Seis interludios autobiográfico, Seis susurros performativos. Tramas que sentidizan pedagogías de los gestos vitales. *Praxis educativa*, Vol. 25, No 1, pp. 1-14.
- Porta, L y Aguirre, J (2019) “Aportes del enfoque biográfico-narrativo a la comprensión de la docencia y la profesión académica en la universidad”, en: *Revista Faces. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. UNMDP. Año 25 n° 53*. pp. 71-94.
- Porta, L., & Aguirre, J. (2020). Intersticios (auto) biográficos y (auto) etnográficos en investigaciones educativas. Tramas narrativas que entrelazan vida, formación y docencia.: *Universidad-Verdad*, (77), 82-95.
- Porta, L; Aguirre, J y Ramallo, F (2018) “La expansión (auto)biográfica. Territorios habitados y sentidos desocultados en la investigación cualitativa”, en: *Revista Interritórios. Volumen 4, n. 7*. Pp 164-183.
- Porta, L y Flores, G (2017) “La investigación narrativa en educación: la expansión del valor biográfico”, en: *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE) de la Universidad de Buenos Aires N34*; pp. 91-104.

- Porta, L y Ramallo, F (2018) “Una narrativa de las emociones para un momento de emergencia: genealogías posibles en la pedagogía” (en coautoría con Luis Porta). En: Kaplan, Karina (coord). *Emociones, sentimientos y afectos: Las marcas subjetivas de la educación*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Porta, L., & Ramallo, F. (2019). La investigación narrativa en la historia de la educación: Desviaciones del relato del bachillerato argentino desde la inmediatez (Mar del Plata, 1914-1940). *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, (55), 58-100.
- Porta, L y Yedaide, M (2014) La investigación biográfico narrativa: desafíos ontológicos para la investigación y la enseñanza en la formación de formadores. *Sophia, Universidad Politécnica Salesiana, n. 17*, Pp. 177-192.
- Porta, L y Yedaide, MM (2017) *Pedagogía(s) vital(es): Cartografías del pensamiento y gestos ético-políticos en perspectiva descolonial*. Mar del Plata, EUDEM.
- Preciado, PB & Agamben, G (2020). *Sopa de Wuban. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Buenos Aires, Manantial.
- Preciado, PB (2015). Activismo posporno. Parole de queer: columna de opinión. <http://paroledequeer.blogspot.com/2015/04/activismo-posporno-por-paul-b-preciado.html>.
- Puiggrós, A. Dussel, L, I. Ferrante, P. y Pulfer D. (2020) “Balance del estado de la educación, en época de pandemia en América Latina: el caso de Argentina”. En *Pensar la educación de pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Buenos Aires, UNIPE.
- Ramallo, F (2018a) ¿Qué pasado narrar en la educación? Gestos descoloniales en la historia del bachillerato argentino. *Revista Palabra N°18*, 234-247.
- Ramallo, F (2018b) *El bachillerato argentino entre nostalgias y utopías*. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018 (Libro digital, EPUB).
- Ramallo, F (2019) “Paulo Freire con glitter y pañuelo verde: Notas cuir para educadores” *Série- Estudos, Campo Grande, MS, v. 24, n. 52*, p. 101-122.
- Ramallo, F., & Blanco, C. V. (2022). Saberes blandos, plasticidad social y eróticas cuir en la Universidad: Narrando experiencias con la Maestría en Plastilina e Investigaciones-Vidas en Educación. *Educación y Vínculos. Revista de estudios interdisciplinarios en Educación N°10*, Pp. 115-128.
- Ramallo, F, Boxer, M y Porta, L (2019) “Tres (re)inscripciones performativas: dislocar la pedagogía, expandir la docencia e interrumpir el dolor social. *Praxis Educativa Vol. 23 N°3*, pp- 1-13

- Ramallo, F y Martino, M. (2022). Viralizar las (inter) biografías: desplazamientos ambientales en la educación (post) pandémica. *Communitas* N°6(Vol. 13), Pp. 295-305.
- Ramallo, F y Porta, L (2020) (In) visibilidades afectivas: las metodologías artísticas en la investigación narrativa (en coautoría con Luis Porta). *Revista Teías Vol.21, N°62*, pp.439-354
- Ramallo, F., & Porta, L. G. (2021) “Virus a nuestras coronas:(Contra) interpretaciones entre el realismo y la descomposición de la (s) pedagogía (s) y las vidas posibles” En: Chalhub, T y Da Silva Ribeiro, T. *Reflexões de um mundo em pandemia - Educação, comunicação e acessibilidade*. Río de Janeiro, Ayvu.
- Ribeiro, T (2020). Carta mínima para investigadores minúsculos/Minimum charter for minuscule investigator. *Revista de Educación* N°21, Vol 2),Pp. 99-112.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección: Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Rubin, G (2018) *En el crepúsculo del brillo: la teoría como justicia erótica*. Córdoba, Bocabulvana ediciones.
- Salduondo, J; Etchecoin, L (2022) “Entre lo visible y lo enunciable experiencias con cuerpos, afectos y percepciones” en Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro, *Investigaciones-vidas en educación: Conversar, escuchar, constelar*. La Serena, UNL.
- Santuario, A. A. (2020). Rupturas y continuidades en las prácticas de enseñanza en el nivel superior a partir de la situación de pandemia: resultados de una investigación. Dossier Educación superior y COVID-19: una perspectiva comparada, *Revista IRICE N° 40*), Pp. 171-195.
- Sedgwich, E. K. (2018) *Tocar la fibra: Afecto, pedagogía, performatividad*. Madrid, Alpuerto
- Silva, T. (2000). “Monstros, ciborgues e clones: os fanstamas da Pedagogía Crítica”. En su: *Pedagogía dos monstros: Os prazeres e os perigos da confusão de fronteiras*. Belo Horizonte: Autêntica.
- Skliar, C. (2008). *El cuidado del otro*. Buenos Aires Ministerio de Educación y Tecnología de la República Argentina.
- Skliar, C. (2019). *Pedagogías de las diferencias: Notas, fragmentos, incertidumbres*. Buenos Aires, Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico Noveduc.
- Skliar, C y Tellez, M (2009). *Conmover la educación. Ensayos para una pedagogía de la diferencia*. Buenos Aires, Noveduc.
- Sontag, S (1984) *Contra la interpretación y otros ensayos*. Barcelona, Debolsillo.

- Sousa Santos, B (2021). *La cruel pedagogía del virus*. San Pablo, Editorial Boitempo.
- Sverdlik, A (2012) “¿Qué hay de nuevo en evaluación educativa?” En su *Políticas y prácticas en la evaluación de docentes y alumnos. Propuestas y experiencias de autoevaluación*. Buenos Aires, UBA.
- Tranier, J., Bazán, S., Porta, L., & Di Franco, M. G. (2020). Concatenaciones fronterizas: pedagogías, oportunidades, mundos sensibles y COVID-19. *Praxis educativa*, 24(2), 17-34.
- Trueba, S., Yedaide, MM y Ramallo, F. (2022). Entre-vistas sensoriales: Descomposiciones con las teorías de la educación. *Revista Argentina de Investigación Narrativa*, Vol 2 (N4), Pp. 55-73.
- Vommaro, P (2020) “Durante y después de la pandemia: dimensiones sociales, políticas y económicas”, en Alexandra Kassir *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. Buenos Aires, CLACSO.
- Walsh, C. (2014) “Pedagogías coloniales caminando y preguntando. Notas a Paulo Freire desde Abya Yala” en, *Entramados. Educación y Sociedad. Año 1, N°1*- Pp. 17-31.
- Yedaide, MM , Álvarez, Z, y Porta, L (2015). La investigación narrativa como moción epistémico-política, en *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 13(1), Pp. 27-35.
- Yáñez González, G. (2020). *Sopa de Wuban. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* Buenos Aires, ASPO.
- Yedaide, MM y Porta, L (2017). Narrativa, mundo sensible y educación docente. *Revista Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* vol.19 no.1, Pp. 41-53.
- Yedaide, MM y Porta, L (2019) Decolonial pedagogies, narrative research and the epistemological whereabouts of teacher education in a global south, en: *Journal for Educators, Teachers and Trainers* Vol. 10(1). 217 – 228.
- Yedaide, MM, Ramallo, F y Porta, L. (2019). “La cuirización de nuestros ambientes pedagógicos: imperfecciones, promiscuidades y urgencias”, en: *Revista de Educación N°18*, Pp.115-129.
- Yuni, J y Urbano, C (2018) Resonancias y paradojas de la Educación: notas para hablar en nombre de ella. *Praxis educativa*, Vol. 22, No 2. Pp. 74-92.